

FILMÓPOLIS



CARLOS GARDEL

el malogrado artista fallecido trágicamente en un accidente de aviación
(véase extensa información en las páginas 8 y 9)

Foto: Paramount

Julio, 1935

50 cts.

*Sus pensamientos pueden
ser distintos, sus ideas dis-
pares; pero renace el
acuerdo cuando
se trata de*

Mollfort's



mollfort's
S.O.
MATARO

Una muchacha se propone ser estrella y lo logra

por L. A.

Una muchachita de diez años, recién salida de la escuela, se había detenido en la esquina de Hollywood Boulevard y Vine Street, el lugar más concurrido de la capital del cine.

Hacia una hora que había salido de la escuela, pero la muchachita, en vez de irse a su casa a jugar con sus muñecas, como todas sus compañeras, se habían plantado en aquella esquina y sus ojos se fijaban con atención en todo lo que ocurría a su alrededor.

De vez en cuando, el automóvil de alguna actriz cruzaba velozmente por delante de la chiquilla.

Al parecer, estos automóviles eran el único interés de nuestra pequeña espectadora. Los miraba con admiración soñando quizás en un día no muy lejano en que ella, a su vez, pasara por aquel lugar en un lujoso vehículo.

Y cuando, finalmente, emprendió el camino de su casa, la mujercita había hecho voto de no cejar hasta que viera su nombre en los luminosos anuncios de las marquesinas de los teatros.

La muchachita de ojos soñadores ha visto convertidas en realidad las visiones de su niñez, y hoy en día su nombre aparece en las marquesinas de los teatros de todo el mundo. Se llama Carole Lombard, y su fama ha ido en aumento, hasta llegar a todos los rincones de la tierra.

Y Carole pasa ahora por aquella esquina de Hollywood Boulevard en un magnífico automóvil, como había soñado, con la sola variante de que en vez de ir muellemente reclinada en blandos almohadones, Carole guía su propio vehículo.

Además, Carole prefiere vestirse con sencillez y comodidad para dirigirse a su trabajo, en vez de ostentar las pieles y sombreros que tanto admiraba en las estrellas de su niñez.

Tres años antes de la escena que hemos relatado anteriormente y en la cual Carole hizo la firme resolución de llegar a estrella, la niña había llegado a Hollywood con sus padres. Sus primeros años habían transcurrido en Fort Wayne, estado de Indiana.

Fue creciendo, como todas las muchachas del vecindario; pero sus inclinaciones se manifestaban en un deseo de conocer y recibir al mayor número de gente posible. Su madre fue su mejor amiga, pues comprendiendo los deseos de su hija, hizo todo lo que pudo para lograr que sus sueños se convirtieran en realidad.

Carole se preparaba para entrar en el teatro convencida de que si triunfaba en él le sería fácil entrar

Carole Lombard,
siempre
tan
interesante
y atractiva



en el cinema. Acudió a una escuela de declamación de Hollywood, y al cabo de tres años de estudio hizo su debut en una comedia organizada por la escuela. Los empresarios teatrales de Los Angeles se enteraron de que la muchacha de los cabellos de oro demostraba grandes cualidades para la escena e inmediatamente ofrecieron un puesto a Carole. Después de actuar durante una breve temporada, Carole y su madre decidieron que un viaje era lo que le hacía falta a la futura actriz.

Pero, a pesar de que no quería perjudicar la carrera de su hija, la madre de Carole no se decidía a darle su permiso para que se ausentara de su lado. Por fin, Carole, que sentía un gran afecto por su madre, decidió probar fortuna en los estudios con lo cual colmaría su deseo de actuar en el cine y calmaría los temores de su madre permaneciendo a su lado.

La belleza natural de Carole se había acentuado con el cultivo de los deportes al aire libre, y cuando se lanzó en busca de una carrera, la muchacha era de una belleza singular. Su cuerpo armonioso y su porte distinguido eran la admiración de cuantos la conocían.

1927... el año de las famosas comedias de Mack Sennett. Pero Carole picaba más alto y la idea de aparecer en calidad de sifide con un traje de baño muy apretado, no le llamaba mucho la atención. Sin embargo, comprendió que con ello se le abrían las puertas de los estudios y aceptó. A la primera ocasión que se le presentó, aceptó un papel de

figurante en un film que se llamaba «The Gangster».

Tuvo altos y bajos, y cuando en una época los resultados no eran muy halagadores, recurrió a las películas de caballistas, actuando de primera actriz con Tom Mix. Carole montaba a caballo, saltaba vallas, se descolgaba por precipios y hacía todo lo que aquellas películas exigían de una actriz.

Finalmente, Carole consiguió un contrato con la Paramount, gracias a su excelente interpretación en un film titulado «Safety in Numbers». La estrella era Buddy Rogers, pero Carole actuó con tal fuego y brillantez, que se ganó todos los aplausos de la crítica. Al poco tiempo Carole entró en posesión de su camarín y acto seguido comenzó la serie de sus éxitos.

Carole se casó con William Powell, pero a los dos años, los esposos resolvieron separarse amigablemente, conservando una amistad que todavía dura.

La actriz de los cabellos de oro es una de las mujeres más elegantes de Hollywood, pero esto no implica que tenga gustos extravagantes, al contrario, son muchas las veces que recibe a sus amigos ataviada con el más sencillo de los vestidos y calzando un par de modestas zapatillas.

Carole es de carácter franco y abierto, pero sus ojos azules saben expresarse con singular dureza cuando su dueña se siente enojada. Pero esta expresión es una de las que han hecho de Carole una de las actrices preferidas por los directores.

“Los Dioses se divierten”

(ANFITRIÓN)

Júpiter, Dios de Dioses, se aburre en su Olimpo, a pesar del cariño de su esposa, Juno.

Así, cuando Mercurio, mensajero de los Dioses, le anuncia que una bella mortal implora desde la tierra el pronto regreso de su esposo, se interesa por su suerte más aún al saber que Alcimenes, la joven griega en cuestión, es de una belleza que las propias diosas envidiarían.

Júpiter decide descender a la tierra y, para trabar amistad, no encuentra otra medio que transformarse, en el aspecto físico, en el general Anfitrión, esposo de la graciosa Alcimenes.

En cuanto a Mercurio, que le acompaña y aconseja en esta delicada aventura, se transforma en Sosie, el ordenanza del general Anfitrión.

En el palacio de Anfitrión, Alcimenes queda sorprendida por el regreso imprevisto del que ella cree su marido. Myrismis, su acompañante, esposa de Sosie, comparte esta sorpresa, que se convierte en alegría cuando Mercurio se muestra amable y afectuoso, al revés del verdadero Sosie, brutal y grosero.

Este regreso, se festeja con un festín, en el curso del cual, Júpiter se emborracha como un simple mortal y, en su borrachera, se olvida de la bella Alcimenes, molestada por esta indiferencia.

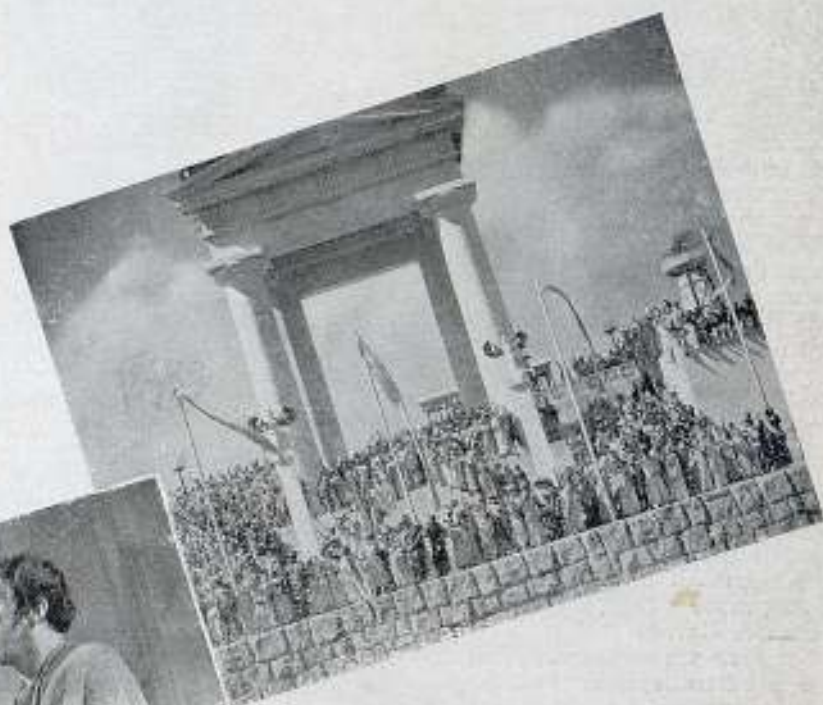
Pero, al día siguiente, el auténtico Anfitrión regresa con sus tropas victoriosas... ¿Qué ocurrirá?

Cuando llega a su palacio, recibe amargos reproches de Alcimenes por su deplorable comportamiento de la víspera, y cree en seguida que Alcimenes no le ha guardado absoluta fidelidad durante su ausencia.

Por otra parte, Sosie se ha dado cuenta de un notable cambio en la actitud de Myrismis, que astutamente, se adelanta y declara va a divorciarse.

Júpiter, que decididamente adora las metamorfosis, toma, con ayuda de Mercurio, el aspecto del abogado y arregla el asunto.

Sus deseos de acercarse a Alcimenes, le hacen tomar nuevamente el aspecto de Anfitrión y la encuentra



Una escena de la misma producción



Florelle y Aimard Bernard
en un curioso momento de
«Los Dioses se divierten»



Julio 1935

7



Henry Garat y Florelle
en una escena de «Los Dioses se divierten»

en consulta con su doctor, pues las sucesivas emociones sufridas, le han producido una violenta jaqueca. El doctor reconoce igualmente a Anfitrón-Júpiter y diagnostica una enfermedad grave y peligrosa. Ordena sea acostado y que le apliquen sudoríficos, y el pobre inmortal ve una vez más cómo se le escapa la ocasión de una conversación galante con la deliciosa Alcimenes.



Armand Bernard y Henry Garat,
muy bien caracterizados, en otra escena
de dicho film



Henry Garat y Jeanne Boitel
en un momento de
«Los Dioses se divierten»
Producción Ufa

Carlos Gardel, ha muerto

Con el natural sentimiento damos cuenta de la trágica muerte del actor argentino Carlos Gardel, que tantas simpatías se había captado de todo el público de habla hispana.

El 24 de junio pasado al mediodía salió Carlos Gardel de Bogotá para Panamá con su compañía a bordo de un avión trimotor de la línea aérea colombiana "Saco".

Al llegar a Medellín hicieron escala y el momento de reanudar el vuelo con dirección a Cali, el aparato fué proyectado por el fuerte viento contra otro trimotor alemán de la compañía Scatas que en aquel preciso momento tomaba tierra, originándose la catástrofe, que fué espantosa.

Ambos aparatos cayeron envueltos en llamas.

Cuando llegaron fuerzas del ejército, sólo quedaban dos informes montones de restos calcinados.

Sólo dos pasajeros de los 21 que componían la tripulación y pasaje lograron salvarse, por haber tenido la serenidad de tirarse del aparato antes de que se estrellase contra el suelo y contemplaban con la consiguiente impresión como las llamas consumían los aparatos y sus pasajeros entre los cuales estaba el infortunado Gardel.

Las tropas habieron de formar un cordón alrededor de los aparatos carbonizados porque la noticia de la catástrofe atrajo al aeropuerto una enorme muchedumbre que comentaba emocionadísima el horroroso suceso.

Ha fallecido Gardel cuando mayor era su popularidad. Como actor admirable y como buen amigo, lamentamos profundamente su desaparición.

Este famoso y simpático cantante nació en Buenos Aires. A la temprana edad de 16 años comenzó la carrera que tanto renombre le ha dado. Empezó cantando en reuniones familiares por pura afición; pero, animado por la buena acogida que todos daban a sus canciones, se

entregó de lleno al canto, y en muy poco tiempo ganó la reputación de ser el cantante que mejor interpretaba la música popular de la Argentina. Todos los empresarios de nota le hicieron magníficas proposiciones, y muy pronto apareció en los principales teatros de la Argen-



Carlos Gardel, alegre, jovial
Este era su carácter



Carlos Gardel, Alfredo Le Pera, Rosita Moreno
y el Director John Reinhardt, estudiando el papel
en la última producción del famoso cantante

tina y del Uruguay, con éxito tan estupendo que el eco de sus triunfos llegó a Europa.

Respondiendo a los deseos de muchos admiradores, fué a Madrid en 1925, y al frente de una gran compañía argentina hizo su debut en el teatro Apolo. Aunque ya el público español le conocía de haberle oído en el fonógrafo, su actuación en persona fué tan insuperable que despertó en toda España gran afición por la música popular argentina.

En 1928 apareció Carlos Gardel en París, en los teatros Empire y Palace, sucesivamente, al mismo tiempo que en el cabaret Florida, uno de los más famosos en aquellos tiempos. En aquella temporada empezó el tango argentino a estar en boga en toda Europa y Gardel fué llamado a Londres, Berlín y Viena, en cuyas ciudades sumó más triunfos. Hubo épocas en que se vió asediado por infinidad de proposiciones simultáneas, pues los empresarios se disputaban sus servicios para el teatro, cabaret y la radio, Radió brillantes programas en París, Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, y más tarde en Nueva York.

Su debut en la pantalla lo hizo en 1928 en películas habladas en español, siendo la primera «Luces de Buenos Aires», en la que se dió el caso, único quizá en la historia del cine, de tener que parar la proyección del film para recibir el famoso tango «Tomo y obligo». Estas explosiones de entusiasmo, sin precedente, se produjeron en casi todas las localidades que proyectaron la película.

Posteriormente la Paramount volvió a contratarle como protagonista de otras dos películas habladas en español: «Espérame» y «Melodía de Arrabal», en las que el insig-

ne cantante y gran artista puso toda su personalidad y entusiasmo.

Estas fueron las últimas películas interpretadas por Gardel en los estudios de Joinville, desde los cuales se dió a conocer como artista cinematográfico al mundo entero, acrecentando la fama y popularidad que ya gozaba como estilista de tangos, en cuyo arte ha sido hasta la fecha la figura más destacada, el hombre que mejor ha sabido interpretar la canción popular en su país y el que todos cuantos cantantes son y han sido han tomado por modelo.

Ultimamente fué a los Estados Unidos, donde logró el más resonante de sus éxitos al actuar en el

John Reinhardt, Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, grandes amigos a quienes sorprendió el fotógrafo en este simpático momento efusivo



teatro Campoamor, de Nueva York, y en varios cabarets del Broadway. Simultáneamente rodó allí las películas «Cuesta abajo» y «El tango en Broadway», en los estudios Astoria, que la Paramount posee en Nueva York.

Hace solamente unas semanas terminó la interpretación de «El día que me quieras» y «Tango bar», dirigido por el animador John Reinhardt, que ha logrado dos películas sencillamente admirables y ha descubierto en Gardel nuevas facetas artísticas como cantante y como intérprete del lienzo, que jamás pudimos sospechar.

Carlos Gardel canta con igual maestría en español, francés, italiano y en inglés, aunque su acento en este último idioma es aun imperfecto. Su repertorio consta de los tangos que han merecido el aplauso general, muchos de ellos compuestos por él mismo.



Gardel y Rosita Moreno en una escena de su producción postuma: «El día que me quieras»

Foto. Paramount

Historia de una entrevista malograda

por JUAN SERRA

Un amigo, culto abogado, que ejerce las funciones de criado en un elegante hotel de París, acaba de telefonarme:

—Valentín Parera y Grace Moore han llegado de riguroso incógnito. Ahora están en sus habitaciones. Si quieres hacer una información, procura verles en seguida, porque marcharán pronto.

Yo pago esta clase de noticias a veinticinco francos, cuando se trata, naturalmente, de personalidades. Prometí a mi amigo que aquella misma noche le abonaría esta cuenta.

Cuando una persona quiere entrevistar a otra, y la otra no quiere dejarse entrevistar, la cosa resulta difícil. También tengo tarifa para eso, pero, como es natural, soy yo quien cobro estos artículos más difíciles a un precio superior a la cuenta.

Tengo una amiga periodista y le telefoneo inmediatamente, diciéndole:

—Mira, Germaine, voy a darte

la oportunidad de hacer una buena información para tus periódicos.

—¿De qué se trata?

—Una entrevista sensacional de gran actualidad.

—Con los políticos, no quiero nada.

—No se trata de eso, es una entrevista con una artista de cine.

Poco después, mi amiga y yo nos encontrábamos en La Rotonde y cambiábamos este diálogo:

—Germaine: es imposible ir directamente a ellos como periodistas.

Nos echarían a cajas destempladas. Mejor es ir en plan de comerciantes. Tú tienes las mejores condiciones para vender sombreros. Podrías ir a ofrecer a Grace Moore las últimas novedades de la temporada. Creo que así nos recibirían. Lo demás, será fácil.

—Y tú, ¿cómo ibas a entrar?

—Yo, como secretario, como ayudante tuyo, o bien podría ofrecer algún artículo a Valentín Parera.

La cosa no tiene nada de agradable, pero un periodista ha de sa-



Grace Moore a su llegada a Dover, procedente de Norteamérica; demuestra su alegría por la entusiasta acogida que le dispensan sus admiradores.

ber hacerlo todo. Media hora después, éramos recibidos Germaine y yo: ella, para hablar de sus sombreros a Grace Moore, y yo, para ofrecer encendedores de contrabando a Valentín Parera.

Dos artistas en la intimidad, marido y mujer, son dos burgueses apacibles y sencillos, completamente inofensivos para los periodistas.

Grace Moore, que aparte de ser una notable cantante y actriz cinematográfica preeminente, es una mujer muy de su casa, se preocupa personalmente de sus problemas domésticos, recibió primero a mi amiga y después logré yo ser recibido por Parera en el mismo salón.

Grace Moore, la genial intérprete de "Una noche de amor".

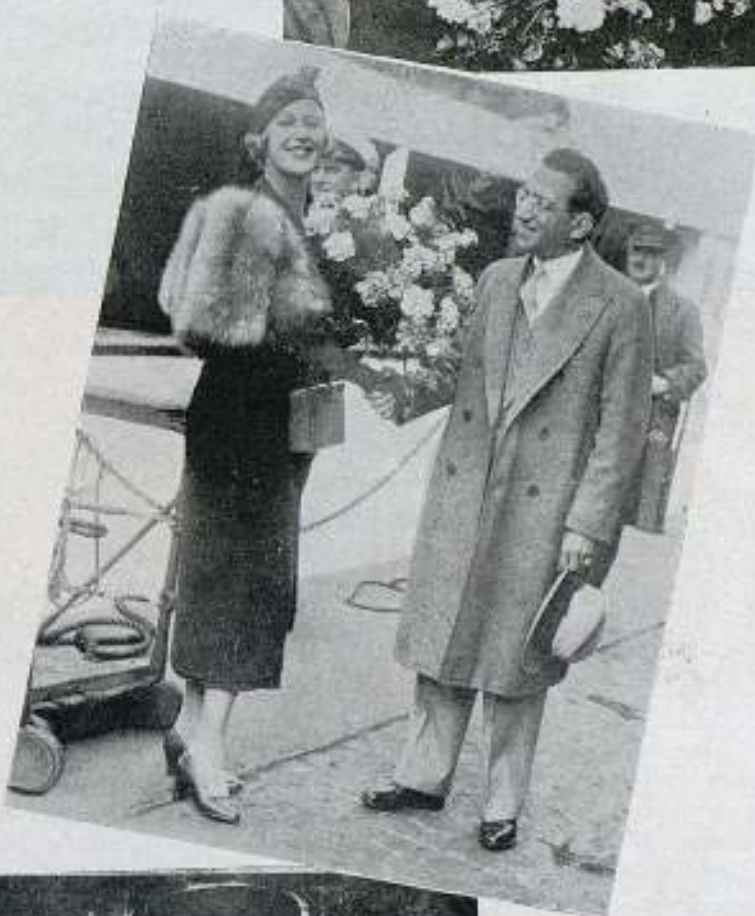
No nos separaba más que una mesa, y de cuando en cuando podía oír la conversación de Germaine con Grace Moore. Confieso que esto no era leal. El matrimonio nos había recibido confiadamente y nosotros traicionábamos esa benevolencia. Había premeditación y allanamiento de morada.

—Este verano se llevará mucho esta clase de sombreros—decía mi amiga continuando su conversación—. Pero yo no aconsejo este modelo tan exagerado, sino un estilo más discreto, de buen gusto y que armonizará mejor con su rostro.

Mirando a hurtadillas yo noté que había algo que llamaba singularmente la atención de Grace Moore, y era que la exquisita actriz dirigía



Con objeto de pasar unas breves vacaciones ha llegado últimamente a Europa la gentil estrella de la Columbia Grace Moore, cuyo triunfo en "Una noche de amor" ha sido algo definitivo. Grace Moore recibe el primer saludo al desembarcar en Dover, del Sr. Joe Friedman, director General de la Central Europea de la Columbia.



Grace Moore acaba de llegar a Europa para cantar en los primeros teatros de Ópera. Hele aquí dirigiendo un cordial saludo a los innumerables admiradores que fueron a recibirla a la Estación Victoria y le dispensaron una entusiasta ovación en premio a su genial interpretación en "Una noche de amor".

El señor Joe Friedman, Director General de la Columbia, acompaña a Grace Moore en el momento en que ésta dirige unas frases de saludo a los radioyentes de Inglaterra.



furtivas miradas al detestable sombrero que llevaba mi amiga, la cual no se ha distinguido nunca, precisamente, por seguir los cánones de la más estricta elegancia.

Grace Moore es rubia, tiene unos atractivos ojos azules y una personalidad inconfundible en lo que se mezcla la sencillez máxima con la elegancia más distinguida.

—¿Viene usted para muchos días—preguntó mi amiga a la protagonista de "Una noche de amor".

—¿Cree usted que se llevarán mucho las cintas?—preguntó a su vez Grace Moore.

—Seguramente—respondió Germaine—. ¿Piensa usted permanecer muchos días en París?

(continúa a la página 33)



Teneroso de una posible emboscada, "Abdul" organiza representaciones teatrales exclusivamente para él, estableciendo vigilancia en todas las dependencias del teatro

LOS PROTAGONISTAS DE "ABDUL HAMID" A GRANDES RASGOS

«Bip» y «Cifesa», unidas para la presentación en España de los films que se rueden en el Elstree, nos han deparado un gran placer artístico y cinematográfico, a raíz de una prueba íntima de «Abdul Hamid», realizado por Gruene.

«Abdul Hamid», en su doble aspecto de narración histórica y novelesca, puede ser considerado como un film de contrastes y matices; primeramente, porque cada una de las escenas tiene la fuerza vibrante de un hecho real, y también porque, como obra cinematográfica, es de lo más perfecto que hemos visto, en cuanto a definición psicológica de los personajes por medio de la imagen.

Contrastes y matices que se ofrecen en mil expresiones sutiles de los intérpretes, Fritz Kortner, excelente animador de la figura del «Sultán Maldito», se nos presenta en una

compleja creación de este tipo tan singular; espíritu relajado, soberano déspota, ser atormentado por una inquietud perenne a todos los actos de su vida.

Abdul Hamid II, ha sido llevado a la pantalla por el gran actor austriaco en una interpretación sobria del hombre que desconfió de sus mismos amigos, creando un contraservicio de espionaje para espiar a sus propios espías.

La redada, el puñal, el veneno... fueron las armas que ampararon al último Sultán de Turquía, en su larga cadena de acciones macabras. En el film «Bip» que nos presenta «Cifesa», todos los detalles que contribuyen a formar el carácter de Abdul, están expuestos con una claridad expresiva sin igual.

En ciertos momentos, Abdul Hamid se confía a Kadar Pasha, hom-

bre ambicioso de poder, mano ejecutoria y mente inductora, al propio tiempo, de muchas de las funestas disposiciones del Sultán.

Kadar Pasha pasa por la pantalla bajo el aspecto de una simpática figura varonil; mitad de pícaro, mitad de galán; como debe ser forzosamente aquel hombre que tras su apariencia de caballerosidad esconde una intención perversa.

Nils Asther no ha realizado una creación mejor, ni aun como oponente de Greta o Joan Crawford, porque en «Abdul Hamid» la figura dramática supera al artista y éste se nos ofrece como actor y galán, ajustándose estrictamente al personaje.

Si Nils Asther ha sido hasta ahora uno de los galanes más favorecidos por la devoción del bello sexo, a partir de la próxima temporada

el censo de admiradoras aumentará en grandes proporciones, por la apostura que tiene el galán luciendo el traje de jefe de la Policía Turca.

Fémina está representada en «Abdul Hamid» por la estrella Adrienne Ames, de cuya elegancia se ha hablado con verdadero entusiasmo. Adrienne, en el film, no es la antagonista de Nils Asther, aun cuando éste se inclina alguna vez ante ella; más bien puede decirse que siente repulsión hacia el personaje incorporado por el galán de la mirada profunda.

Sin embargo, de este odio nacen escenas muy interesantes y emotivas, porque el corazón de la bella está abierto al amor y la intervención de Kadar Pasha en su vida, representa un obstáculo, casi un imposible.

«Abdul Hamid» es un film que está construido a base de los varios aspectos del cinema moderno: dramatismo, fausto, aventura... y, a la vez, plantea un problema palpitante, al que se da una solución lógica y grata para el público.

A. A.

*Nils Asther,
el célebre galán europeo,
en uno de los momentos
más interesantes del film
Bib-Cifesa,
"Abdul Hamid"*

*La Turquía
de "Abdul Hamid"
está evocada
admirablemente
en el film.
Un interesante
fotograma
de ambiente*



*Fritz Kortner
y Adrienne
Ames en una
escena
de honda
terrores
de "Abdul
Hamid",
film que nos
presenta
Bib-Cifesa*

La carrera de Claudette Colbert

El presente artículo es la biografía más extensa que se ha escrito de Claudette Colbert desde que la "Academia of Motion Picture Arts and Sciences" le otorgó el premio correspondiente al año 1934, que todos los años concede al artista que sobresale por su labor artística en la pantalla. / El autor, Luis Alonso ha convivido en Hollywood durante varios años con los principales artistas. Esperamos que a nuestros lectores les gustarán las noticias que en este trabajo da el señor Alonso de la famosa artista Claudette Colbert.

CLAUDETTE COLBERT ES FRANCESA

No hay atajo sin trabajo, y el trabajo sin arteficio poco alcanza, y el arteficio con trabajo sin maridarse con el medio ambiente, tampoco logra generalmente ningún propósito. Esa es la realidad salvo pocas excepciones en que fugaces triunfos son atribulados a la pasión, a la exaltación o la casualidad. Un día que pasa cubre de nuevo matiz la estructura social, y nuestros sueños que estaban a punto de realizarse, se tornan fútiles desengaños por no percatarnos de esa marcha inconsciente que sigue la Humanidad. Abandonarse al acaso; darse a la espontánea aclamación del público; y esperar confiados en el triunfo de nuestras virtudes o ingenio haciendo caso omiso de las corrientes que a diario influyen en la vida social, es estar en Bahía.

Anoten, pues, los jóvenes de ilusiones llenas para no descorazonarse sino para enfrentarse acertadamente con el mundo, pues eso es: «A Dios rogando y con el mazo dando» es aplicable a toda actividad humana. La belleza y la hermosura, la gracia y la habilidad, el vigor y el atrevimiento necesitan un impulso que los arrastre a los ideales; en otras palabras, hay que luchar y luchar con tenacidad e inteligencia para triunfar de forma que el triunfo sea aplastante, completo y enaltecedor.

Hacemos este pequeño prólogo al disponer a referir algunas notas salientes de la brillante carrera de Claudette Colbert, una de las más agraciadas y aplaudidas artistas contemporáneas del cine, del elenco de la Paramount, pues en ella tenemos un buen ejemplo de que la gloria alcanzada ha sido fruto de una incesante y hábil labor, y no de un empeño iluso. Fue París la cuna de esta notable actriz. Apenas salió de la infancia cuando sus padres, arruinados por el desorden mundial ocasionado por la guerra, buscaron nuevo campo de acción en América. En Nueva York es donde la chiquilla francesa asistió por primera vez a la escuela. La alegría de la esperanza es lo único que, por algún tiempo, animó a la familia, pues los padres ignoraban el inglés y las dificultades de la vida se les hacían, por lo tanto, más penosas.

En su educación prevaleció la usanza antigua; de la casa a la escuela y de la escuela a casa; un paseito con la mamá por uno de los parques, o iban a alguno de los grandes establecimientos o almacenes cuando había necesidad de hacer alguna compra; jamás salía sola ni la madre la llevaba al cine a no ser en ocasión de alguna fiesta señalada. A los diez años de edad substituyó a veces a su madre en los menesteres de la casa, pues se le enseñó a hacer del hogar el lugar de todas sus alegrías. Su aplicación en la Escuela de segunda enseñanza fue tan ejemplar y el examen de reválida tan brillante, que el Director de la Escuela la premió con la distinción de escogerla para que pronuncia-

ra el discurso de despedida al terminarse el curso. Ya entonces la madre le toleraba que con sus amigas fuera de vez en cuando al cine. ¡Poco pensaba ella en aquellos días que unos años después sería ella la que desde la pantalla deleitaría al público!



Uno de los primeros retratos que, como artista de cine se hicieron a Claudette Colbert.

Claudette Colbert a la edad de tres años. Esta fotografía fue tomada en París antes de que ella y su familia se trasladaran a Nueva York.

LA PRIMERA PELÍCULA DE CLAUDETTE - ¡UN FRACASO!

En la Escuela se representaban varias comedias o dramas durante el curso; todos los alumnos y alumnas podían participar en tan instructivo pasatiempo, pero Claudette era excesivamente tímida por naturaleza y se alejaba de aquellas actividades

innecesarias. Una de sus amigas era muy aficionada al teatro y en muchas ocasiones representó papeles de poca importancia. Al ir a uno de los ensayos le rogó a Claudette que la acompañara, y ésta que no sabía negarse a complacer, llegó por primera vez al salón de teatro. La encargada, una señora muy cariñosa, se alegró de su presencia allí, y, sin pretensión alguna, le dijo



que leyera un párrafo largo que la protagonista debía recitar. Tanto halagó a la maestra la manera con que declamó la joven, que no la dejó salir sin prometer que volvería al día siguiente lista a ensayar el papel que ella le asignaría. Y como las cosas buenas después de probadas son más codiciadas, la jovencita se llenó de ilusiones y se unió a un grupo de aficionados que, poco después, representaron una obra en la cual ella desempeñó el papel femenino principal. Su actuación fue un éxito rotundo, a consecuencia de lo cual la cachecita de la joven comenzaba a delirar cuando los padres, que lo advirtieron, le dijeron que era muy bueno tener ilusiones siempre y cuando uno no se dejara arrastrar por ellas, y, sin más explicaciones, la matricularon en una Escuela de Arte para que aprendiera dibujo y pintura. Pronto se encarió con este estudio y en seguida se puso a hacer planes para cuando se estableciera como diseñadora de vestidos de señora. No obstante, de vez en cuando le asediaban fuertes deseos de dedicarse al teatro, pero comprendiendo que jamás lograría el beneplácito de sus padres, los desechaba de su mente. Pero los sentimientos grandes no pueden ocultarse por completo: sus amigos no ignoraban su predilección para el teatro, y un día, mientras charlaba con varias de sus compañeras en momentos en que se hallaban tomando un



Sus repetidos éxitos en las tablas fueron motivo para que se la indicara a hacer una película hablada. Aquí la vemos con Edward G. Robinson, quien lo mismo que ella hizo el debut en el cine sonoro en 1929, en la película «El agujero en la pared».



Claudette Colbert en otra escena de «El agujero en la pared» con Edward G. Robinson.

refresco, una de las amigas le dijo que podría recomendarla a Brock Pemberton, que a la sazón buscaba la actriz que había de desempeñar el papel de protagonista en una obra que se proponía presentar en Broadway. ¡Dicho y hecho! Al día siguiente Claudette, sin participarlo a sus padres, se encaminó a la oficina de Pemberton. ¡Hoy se decide mi futuro!, se decía mientras se aproximaba a la ciudad oficina. Pemberton la recibió con mucha finura; ella, por su parte, muy sericita y sonriente empezó a referirle sus ruidosos éxitos en otras ciudades, muchas de las cuales no aparecían en ningún mapa; hablaba con tal naturalidad y desenfado que Pemberton la creyó, y como le urgía el contratar a la artista sin más pérdida de tiempo, corrió un albur. Y eso es lo que fue, pues la representación constituyó un fracaso mayúsculo, tanto que un crítico escribió en un periódico: «La obra, mala de veras, y la muchacha Colbert, pésima».

Pero no ha faltado sabio que dijera: «Los fracasos son los cimientos del éxito», y así lo entendieron tanto Pemberton como Claudette, pues parece que en esa producción aprendieron los dos a no fracasar más.

CLAUDETTE COLBERT EMPIEZA A TRIUNFAR

Jamás había Claudette Colbert sido tan castigada en ninguna empresa; antes al contrario siempre brilló. Lejos de desalentarse, pues, tomó ese fracaso como estímulo para dedicarse exclusivamente al teatro. Combatió con éxito la oposición de los padres, y empezó a tomar parte en funciones teatrales sin darse descanso alguno; se hizo conocida de todos los empresarios y por algunos años trabajó con todos ellos. Ya se la mencionaba en los periódicos; el público se refería a ella. Pronto la contrataron para Chicago. Allí conoció al actor inglés Leslie Howard, que es uno de los artistas favoritos de cine en la actualidad. Después de una temporada bastante prolongada en Chicago regresó a Nueva York. Se captó la admiración del muy conocido empresario Al Woods, lo cual dio mayor impulso a su nascente carrera. Ya no había duda de que Claudette Colbert había de llegar al pináculo, pues para su progreso notable, su entusiasmo, la exquisitez con que declamaba, la frescura de su juventud,

le auguraban el puesto que tan rápidamente conquistó. La prematura muerte de su padre cubrió con un velo su felicidad por algún tiempo, pues éste anhelaba ver el día que ella triunfara decisivamente, como lo hizo tiempo después al representar la obra «Un beso en el taxi» (A Kiss in the Taxi).

No se hace preciso mencionar las muchísimas representaciones que consolidaron su fama de excelente artista, pues fueron muchas y en todos los géneros. La última obra que representó en Broadway antes de entregarse por completo al cine fue «Ver Nápoles y morir» (See Naples and Die). Para esta fecha varias editoras de películas andaban a la caza de la insigne artista para presentarla en la pantalla. La novedad del nuevo arte la animó a hacer el debut en la cinta «El amor de Mike» (Love of Mike), y aunque hizo su papel con reconocida brillantez, Claudette no se entusiasmó y continuó presentándose en las tablas. Posteriormente, al advenimiento del film sonoro, la Paramount le ofreció el papel de protagonista en la película «Un hombre de suertes» (The Hole in the Wall) que se iba a rodar en Nueva York. Lo aceptó y quedó encantada esta vez; el Séptimo Arte encendió ahora en ella nuevas ilusiones. Es de notar que en esta película interpretó por primera vez el distinguido actor Edward G. Robinson, quien desde entonces a la fecha ha cosechado muchos aplausos en películas que han merecido la aprobación mundial.

A partir de esa época, el año 1929, la historia de Claudette Colbert es una sucesión de triunfos cinematográficos, cada nuevo triunfo superando a los que le precedieron. Con Walter Huston, famoso actor, realizó en Nueva York la versión inglesa de la película «Doña Mentiras» (The Lady Lies), de la Paramount, en la cual puso en evidencia, de modo convincente, su extraordinaria habilidad artística. La Paramount tuvo el acierto de aprovecharse de este tesoro artístico, y sin más titubeos, incorporó a sus filas a esta gentil artista, y sin pérdida de tiempo la puso con Maurice Chevalier para la realización en Nueva York de la película «El Gran Charco» (The Big Pond).

(continuará en el próximo número)

Pert Kelton

Pert Kelton es una nueva actriz del lienzo que no se presenta con nombre falso. Su verdadero apellido es Kelton. Nació el día 14 de octubre de 1912, en el castillo de su abuelo, un rancho de Montana. Sus padres, Ed y Susan Kelton, eran actores de vaudeville, y su tía, Juana Kelton, fué una estrella que triunfó en las Costas del Pacífico.

Pert, durante su niñez, cruzó varias veces el Atlántico con sus padres. Los Kelton tenían contratos pendientes en la India, Australia y Sud Africa. Aquí fué donde, a la edad de cuatro años, debutó la pequeña Pert, cantando y bailando graciosamente en la obra «Yankee Doodle».

En un colegio de Londres quedó Pert mientras sus padres cruzaban el Canal y cumplían sus compromisos en París y otras importantes ciudades de Europa. Terminados éstos, recogieron a la niña y regresaron a América. Después de haber pasado un año en el rancho de su abuelo, Pert fué internada nuevamente en un colegio de Nueva York. Pasó, después de una larga estancia en esta ciudad, a Boston, comenzando allí sus estudios musicales.

Pert Kelton asegura que en aquella época aprendió a tocar el trombón, un instrumento que detesta. Uno de sus parientes, que se encontraba en Boston, trabajaba en uno de los locales «Keith Orpheum». Pert le visitaba algunas veces, y éste le instigaba para que debutara en las tablas, lo que intentó la joven, y aprovechando la oportunidad, lle-

vó a cabo una buena interpretación en la obra «Sonny», en la que cantó y bailó con extraordinario éxito. La misma noche de su debut, se captó las simpatías del público con sus danzas bufas, imitación de «Charlot».

Al día siguiente, el nombre de Pert Kelton brillaba en los anuncios luminosos exactamente igual que el de Marilyn Miller, Jack Donahue, Mary Hay, Clifton Webb y otras estrellas. Pert Kelton, la estrellita juvenil, fué para todos sencillamente «Sonny». Trabajó más tarde en otra comedia musical, junto a Mary Eaton. Se llamaba «Five O'clock girl». Sus padres, que pasaban por Boston, la llevaron con ellos a Hollywood, ya que fueron los primeros en reconocer, debido a su experiencia artística, las excelentes posibilidades que tenía su hija para trabajar ante el lente.



Pert Kelton, estrella de Radio Films

Durante su estancia en Hollywood, trabajó en el lienzo, junto a su antigua compañera de las musicales Marilyn Miller, en la opereta «Sally». A su regreso a New York, junto a Grace Moore en «Dubarry».

Su buena amistad con la estrella Constance Bennett, la llevó a Nueva York, apareciendo con ella en «Bed of roses». Fué tan perfecta su interpretación en esta obra, que los Estudios Radio le firmaron un contrato por dos años.

Miss Kelton es hoy uno de los rostros jóvenes predilectos de Hollywood. Mide 1,63, pesa 58 kilogramos. Tiene el cabello castaño, los ojos pardos y un rostro picaresco, de naricilla respingada. Es soltera.

Cantar y bailar es su especialidad. Le encantan todos los deportes, aunque se especializa en la natación. Sigue trabajando bajo contrato con Radio Films.

CINCO MINUTOS CON "RATAPLÁN"

Yo también he sentido un vivísimo deseo de conocer a «Rataplán», el célebre ladrón del guante blanco que se oculta tras la personalidad de un caballero sin tacha, árbitro de elegancia, hombre de sonrisa perenne y gran mundología; porque «Rataplán», para el cronista, puede ser el punto de partida de un éxito reporteril, motivo para una de esas informaciones periodísticas que apasionan al lector...; pero yo no aspiro a tanto.

Quisiera conocer a «Rataplán» para admirarle; nunca para descubrirle. Porque todos los filántropos son dignos de admiración, y este



Tres
escenas
del film
Rataplán,
de Cifesa,
protagoni-
zado por
Félicia
de Pomés

héroe es un filántropo perfecto. Mas, ¿dónde encontrar a «Rataplán»? ¿Quién podrá darme la pista de «Rataplán»?

He marcado cinco cifras en el disco telefónico: 8-0-1-1-7. Al momento me contestan:

—Habla «Cifesa».

—¿Puede usted darme la pista de «Rataplán»?

—Imposible. «Rataplán» es un incógnito.

—Sin embargo...

—Pregunte al detective Sancho Serrano.

—¿Dónde?

—Al Ecuestre.

Y dale otra vez al disco:

—¿Don Sancho Serrano?

Escucho un seseo que no consigo descifrar, y al cabo de cinco minutos de continuo decir: «¡No le oigo! ¡Grite usted más!...», he colgado el aparato con un «usted dispense»...

(Después me he enterado que el detective Sancho Serrano es tartamudo, y he caído en la cuenta que debía ser mi infortunado interlocutor.)

Por lo visto no habrá manera de realizar mi deseo. «Rataplán», en constante acción, fingiéndose unas veces director de films y otras pululando por los cabarets, pasa por la ciudad como un ser incorpóreo. Nadie le conoce, pero todo el mundo habla de él.

La extraña personalidad de «Rataplán» se canta en música de Lizcano de la Rosa, en las radios, en los «dancings»; la Empresa Editorial Leviatan, a la que pertenezco, se preocupa profundamente de las hazañas del famoso ladrón; todo esto ha sido el acicate que avivara mi curiosidad, pero empiezo a comprender que ante la extraordinaria figura de «Rataplán» tendré que desistir de mi intento.

(continúa en la pág. 23)

Dolores del Río

Dolores del Río nació en un día del mes de agosto del año 1905, en la ciudad de Durango, México, ciudad que se jacta de haber visto nacer a Pancho Villa y a Ramón Novarro.

Del Río fué el nombre del primer esposo de Dolores, quien casó por primera vez en edad bien tem-

tenía, secretamente, la ambición de llegar a ser bailarina. Su carrera cinematográfica empezó casi por casualidad. Hallándose de visita en Hollywood fué vista por un director que le ofreció un rol. La oferta la halagó y decidió verse en la pantalla aunque no fuera más que una vez. La película para la cual se le

pies juntillas que París es el indiscutible lugar para proveerse de ellos a pesar de reconocer que poco a poco Hollywood se está convirtiendo en otro gran centro de la moda. Sus colores favoritos son el rojo, el verde y el oro para sus trajes de noche. No le gustan los roles de «indígena». Tanto es así, que dejó de trabajar durante dos años por no llevar «faldas de hierbas».

No le gusta pasarse las horas metida en casa; por el contrario, se pasa grandes ratos en la piscina, en el campo de golf o jugando al tenis o pescando. Su baño ha de ser muy caliente y antes de sumergirse en él echa un frasco de perfume en el agua. Los perfumes la vuelven loca.

Cuando se viste, lo último que se pone son las medias y los zapatos, así es que una vez puesto el sombrero y ya lista para salir, se sienta a ponerse las medias y los zapatos.

¿Aficiones?... Colecciona los buenos libros, objetos de arte y los perfumes raros. En sus ropas no lleva nunca el mismo; cambio de esencias según el humor de que se levanta de la cama.

Dice que la vida doméstica tiene sus encantos. Está casada con Cedric Gibbons, el director, y cree que la vida profesional es perfectamente compatible con la vida de casada. Su biblioteca es una de las más completas de Hollywood y en ella abundan las ediciones raras; le encantan las narraciones acerca del Oriente, las biografías y los libros de viajes. Su novela favorita es «Of Human Bondage», de Somerset Maugham.

Su perrito se llama «Miguelín», que tiene su propia sillita y su propia mesa.

Dolores del Río pesa ciento dieciséis libras, mide un metro cincuenta y ocho centímetros. Su cabello y sus ojos son negrísimo, tiene un lunar natural en la cara, del que está muy orgullosa, y el color de su epidermis es de un aceitunado muy claro.



Dolores del Río, la exquisita actriz de la Warner Bros

prana. Como sabemos, ese es el nombre de que se sirve en su carrera cinematográfica. Su familia, una de las más distinguidas de la República de México, tuvo su origen en una antigua ciudad de Castilla.

Fué educada en el Convento de San José de la ciudad de México y allí aprendió a leer y a hablar en francés antes de hacerlo en castellano. A la edad de catorce años su familia la llevó a Europa para que allí completase su educación.

Siendo muchacha, su vida era en extremo sedentaria y nunca soñó en llegar un día a ser artista. Eso sí,

ofreció el papel era «Nohanna», que protagonizaron Dorothy Mackail y Jack Mulhall. El papel que se le destinaba a Dolores era el de una vampiresa. Allí empezó su triunfal carrera.

Le gusta mucho más la pantalla que el teatro. Su papel favorito es el que con tanto éxito encarnó en «Resurrección». No quiere ni que le hablen de la película «La Muchacha Del Río». Celebra haber podido trabajar con Al Jolson en la película de Warner Bros. First National, «Wonder Bar», que se estrenó en España esta temporada.

Adora los bellos trajes y cree a





Sylvia Sydney
de Paramount



Francisca Gaal

protagonista de "Peter" y "La madrecita" para la Universal



HEATHER ANGEL

*Protagonista de "El misterio de Edwin Drood"
según la novela de Dickens. Producción Universal*



Ursula Grabley
de la Ufa

LAS ESTRELLAS VISTAS POR DENTRO

Adrienne Ames

Descendiente de los colonizadores de Virginia, es melómana, dibujante, literata, deportista y una revelación del cinema

En Fort Worth, del Estado de Texas, nació Adrienne Ames. De pequeña, ya demostró en la escuela sus grandes aficiones artísticas, especialmente por la música. A los diez años, su mayor afición era el cinema, de que decía saber más que las gentes que en él intervenían, porque era una ávida lectora de todo cuanto de los «astros» del firmamento cinematográfico se escribía y comentaba.

Todos los años hacía un viaje a California, visitando las ciudades de San Francisco y Los Angeles. La acompañaba su hermana Jane, que creía, con pleno convencimiento, en el talento y aptitudes artísticas de Adrienne, a la cual animó para que hiciese algún ensayo en los estudios.

Durante año y medio conoció el calvario de Hollywood, interpretando papeles de poca categoría, por lo que la no poder realizar sus grandes ilusiones, abandonó el «set». Pero su inquietud artística no menguó. Cuando se disponía a abandonar la Meca de la cinematografía, se le ofreció un papel importante para una película de Ben Lyon; pero la película no se llegó a realizar.

Entonces regresó a Nueva York, donde residía su padre, al que instó, hasta persuadirle, para que la dejase estudiar dibujo.

Por esta época, Adrienne conoció a Atphen Ames, un joven corredor neoyorkino, con el que se casó más tarde. Atphen fué su primer amor.

Su vida transcurría en medio de las mayores comodidades en su hermosa casa de Park Avenue. Realizaba frecuentes excursiones a Europa, y en los largos periodos de su permanencia en los Estados Unidos, pudo aprender un curso de literatura en la Universidad de Columbia y teoría del arte en el Museo Metropolitano.

Con ocasión de pasar unas vacaciones en Honolulu, yendo acompañada de su marido, un reporter gráfico le hizo una fotografía, que al ser



Adrienne Ames
que protagoniza "Abdul Hamid"
que una presentará Cifesa

conocida por un director de la Paramount la llamó con insistencia para facilitarle un contrato, que aceptó. Rodó su primer film sin sufrir antes ninguna prueba, caso que ocurre raras veces en Hollywood.

Adrienne Ames ha trabajado en las películas siguientes: «Twenty-Four Hours», «Broadway Bad», «From Hell to Heaven», «The Road to Reno», «Girls About Town», «Husband's Holiday», «Two Kings of Women», «Sinners in the Sun», «Guilty As Hell», «The Death Kiss» y «Bedtime Story».

Los antepasados de la madre de Adrienne se encuentran entre los primeros colonizadores de Virginia, así como los del padre lo fueron del departamento del Estado de Texas; siendo, por tanto, Adrienne Ames, descendiente de alemanes, ingleses y escoceses.

Siente gran pasión por la música, siendo sus favoritos los compositores Strauss y Tschikowsky. En su casa, montada a todo lujo y rodeada de las mayores comodidades, posee una piscina, que no utiliza porque no sabe nadar, si bien siempre está amenazando con echarse al agua para aprender. Juega mucho al «golf» y está aprendido el «tennis». Su cocina preferida es la española y no hay medio de sujetarla a ningún régimen de dieta, aunque así lo parezca por su gentilísima y fina silueta. Sus mayores amigos son los perros, de los que siempre tiene en su casa un minimum de cinco o seis, desde los grandes daneses a los diminutos pekinenses.

Terminado su contrato con la Paramount, Adrienne volvió a Nueva York, protagonizando el film «Gigolette».

Y últimamente, contratada por la B. I. P., de Londres, ha protagonizado el principal papel femenino de la película «Abdul Hamid» (El sultán maldito), que en España distribuirá Cifesa, en la próxima temporada. La crítica londinense, al conocer el trabajo de esta actriz, la ha calificado como una de las mejores adquisiciones hechas por la gran productora inglesa.

Adrienne está casada en la actualidad con Bruce Cabot, y dispone de un importante contrato para la filmación de películas en Europa.

LA HISTORIA Y LAS OBRAS DE LOS CLÁSICOS DE LA LITERATURA MUNDIAL EN EL CINE

por el Dr. FRANCISCO GIMÉNEZ



Un momento de "Grandes Ilusiones",
producción de la Universal, interpretada
por Yvonne Wyatt y Henry Hall

Se ha repetido muchas veces que uno de los beneficios reportados a la humanidad por el descubrimiento del cinematógrafo ha sido el de educar a las masas. Los modernos principios de la pedagogía están de acuerdo con los elementos de enseñanza que el cine puede facilitar: colores, vida real, actuación directa de los sentidos vista y oído, percepción de tamaños y distancias en forma que no ha lugar a dudas... Un ligero paso más en la técnica lograda y el método será perfecto. Alemania, Italia, la Rusia soviética y el Japón se sirven del cine para educar a la infancia, perfeccionar las enseñanzas de la clase obrera, encauzar las energías del campesino aclarándole los misterios de los cultivos para que saque a sus labores el máximo rendimiento mediante enseñanzas útiles en la pantalla, y, en fin, haciendo obligatorios los films culturales en los espectáculos públicos. Con verdadera fruición leo las disposiciones de los Monitores y Gacetas oficiales de los Estados que se interesan por este aspecto de sus problemas educativos, siendo entonces tanto mayor mi alegría cuanto mayor es mi pena y mi vergüenza al pensar en nuestra aletargada España.

Y he aquí que involucrado tan útil elemento de cultura se emplea por los magnates del celuloide como terrible arma para civilizar a las masas con el solo objeto de estrujar sus

bolsillos por cuanto a las versiones históricas de este título respecta. Debiera ser el Estado el que mediante un organismo adecuado rodase tales films eximiéndolos del sacrilegio de todo sabor político o religioso. La verdad a la historia es lo que el aroma a las esencias, lo que el arado al surco, lo que el alma al

cuerpo... que lo lleva aparejado la existencia o negación de lo otro. Sin verdad no hay historia. ¿Y cómo ha de haberla si nos atenemos a los lógicos y claros conceptos de ambas emitidos por el eruditísimo Cicerón? «Maestra de la vida»; «Correo de los tiempos»; «Antorcha de la humanidad», precisa ser la his-



Otra escabrosamente escena de la misma producción, adaptada de la conocida obra
de Carlos Dickens

Julio 1935

toria, y para serlo ha de ser veraz. El historiador y catedrático que lo fué Ortega y Rubio, nos decía en las aulas de la Universidad de Madrid al respecto: «La verdad ha de decirse en la historia por encima de todo, sea como sea, y suceda lo que suceda». Y en efecto, por veraz sufrió incluso la excomunión. No él creyó ni yo creo que su alma se haya perdido; pero lo que no se perdió fué su testimonio veraz para las próximas generaciones. Tan veraz era que habiendo acudido una vez Alfonso XIII al aula nuestra para escuchar las explicaciones de Ortega y Rubio sobre el reinado de su padre Alfonso XII, el soberano hubo de sonrojarse sonriendo y apretando efusivo las manos del sabio catedrático que por momentos dejó malparadísima la memoria del rey Pacificador: «Hijos míos, la cátedra es un confesonario», nos dijo el noble anciano. Y tanto la cátedra como la historia eran para él sagradas. «La Vida de Enrique VIII», «La Reina Cristina de Suecia», «Viva Villa», adolecen de esta falta. Si Ortega y Rubio (q. e. p. d.) hubiese podido asistir a una tal representación hubiese dejado oír su voz de apóstol en medio de la proyección del film contra semejantes desacatos a la verdad histórica. Yo soy de la opinión de mi maestro y no tengo porque escuchar los argumentos que los directores de tales producciones esgrimen en su favor, argumentos que al fin de puro sabidos se tienen olvidados. Hace 20 años la pantalla exageraba hasta el ridículo lo que hoy se ve obligada a mostrar con mantos de verdad para que logre interesar al público. ¿Cómo no ha de anhelarse la era muy próxima ya que en las mixtificaciones se rechaza de plano? Es cuestión de más o menos cultura.

Empero digamos que habiendo excepción para toda regla, no siem-



Los dos pequeños Jackie Seel y George Preston también formaron parte del reparto de «Grandes Ilusiones», de la Universal

pre se cometen estas faltas. Existen versiones de clásicos que se han llevado a la pantalla con todo verismo, sin temor alguno a sus resultados. Y han constituido verdaderos éxitos. ¿No es doloroso ver que se gastan millones de dólares o de pesetas en realizar obras o pasajes históricos mixtificándolos? Una prueba contundente lo es la obra de un clásico recientemente llevada a la pantalla sin variaciones de ningún género. Dicha obra se halla traducida y publicada por la Editorial Juventud en España desde hace tiempo, y habrá muchos que la conozcan: su título es «Grandes Ilusiones» (Great Expectations), y su autor: Carlos Dickens. Quien haya leído este libro del más reputado de

los clásicos del pasado siglo en Inglaterra, habrá sentido erizarse sus cabellos y ser arrastrado por una avalancha de emociones sobrehumanas, página por página y frase por frase. Y ha sido llevada a la pantalla con tal verismo que si la lectura de la obra nos dejó atónito hasta su final, su visión en la pantalla con toda su misteriosa trama, sus personajes de caracteres formidables y sus sitios y lugares de evocación máximas, nos dejan sumidos en el mayor asombro. ¿Cuánto no debemos a los perfeccionadores del arte séptimo y cuánto no a una casa productora como la «Universal» que arrostra el dejar intacto en el celuloide nada menos que a Dickens haciendo un experimento glorioso?

Cinco minutos con 'Rataplán'

(viene de la pág. 17)

Esta tarde, en el café, un amigo me ha llamado a su mesa.

—Te presento a Félix de Pomés, el subconsciente de «Rataplán».

Mi sorpresa no es para descrita. Afortunadamente, Félix de Pomés es un hombre afable y no me ha sido difícil entablar conversación con él.

—Estaba verdaderamente interesado en conocer a usted por su «otro yo», que es como debo llamar a «Rataplán».

—En efecto, «Rataplán» soy yo, pero no me vaya a juzgar por los actos de mi doble personalidad, porque las circunstancias que los im-

pulsan me son completamente ajenas.

—¿He de creer que es usted «Rataplán» —un ladrón a la fuerza?

—«Rataplán», tan temible, tan misterioso, ni siquiera tiene sangre de pirata.

—Entonces, ¿qué es usted?

—Yo, Félix de Pomés, un incansable viajero que conoce medio mundo, un deportista entusiasta, pintor, dibujante, actor... Ya lo ve; actividades completamente inofensivas.

—¿Cómo ha podido adaptarse a la acción del héroe?

—Porque «Rataplán», en todos conceptos, es un personaje digno, caballeroso, galante... «Rataplán» sabe vestir y enamorarse; luchar y triunfar. Al fin y a la postre, «Rata-

plán» «se hace» en la lucha, para demostrar una tesis.

Hasta ahora, el célebre ladrón me había interesado por sus actuaciones; desde el momento en que he hablado con su doble, empiezo a sentir simpatía por él. Sin embargo, no debiera fiar mucho en lo que me diga; ¡se habla tanto de sus ardides, que bien pudiera ser yo víctima de uno de ellos!

He empezado diciendo que no buscaba a «Rataplán» para un reportaje, pero ahora quisiera conocer a fondo a Félix de Pomés para saber si el personaje es un reflejo del artista o si «Rataplán» se refleja en el actor.

De una u otra forma, «Rataplán» queda en pie y para conocerle bien tendré que entrevistar a Pomés en otra ocasión.

X. L.



La gentil Mary Astor
luciendo un precioso vestido de tarde.
Foto Walter Bos.

TRAJES DE NOCHE PARA EL VERANO

Durante el verano algunas veces se necesita el traje de noche; pero éste, como la indumentaria de playa, también debe estar adecuado a las circunstancias.

Como dije anteriormente, según el lugar donde se pasan las vacaciones, se hacen más imprescindibles unas «toilettes» de otras; pero por muy sencilla que sea la vida que en distintos pueblos disfrutan los veraneantes, siempre hay una noche en que se celebra una fiesta, un santo, etc., que termina a los compases de la música chillona y estridente del jazz y no se puede estar discordante, es necesario tener una «toilette» a propósito para estas fiestas íntimas.

El traje de noche propio para estas veladas dista mucho de parecerse a los trajes de «soirée» que se lucen en la ciudad; la fastuosidad y riqueza de aquellos desaparece para dar paso a la fantasía y a la sencillez de éstos.

Esta temporada la moda nos indica para vestidos de noche veraniegos unos graciosos modelos en tejidos estampados que son verdaderos alardes de buen gusto y elegancia.

Entre distintos conjuntos de «soirée» he visto destacarse unos trajes en muselina estampada que están destinados a obtener un éxito indiscutible entre las mujercitas de hoy.

Son largos, qué duda cabe, pero sin llegar a la medida de los que se destinan para la ciudad, y su vuelo airoso lo obtienen por medio de frunces o artísticos godets que se forman a la cintura.

Enormes cuellos movibles y volantes en los hombros que figuran una capa adornan el cuerpo; en algunos les vemos mangas cortas y muy abullonadas; otros carecen totalmente de ellas.

Una hermosa flor de crespón o de organdí completa el adorno de la toaleta.

Los tejidos estampados continúan en lugar preferente, y es curioso observar cómo poco a poco han ido concentrándose en las tonalidades blanco y azul, negro y blanco, mezclados con algunos suaves matices de rosa, de verde o de azul pastel.

Otra imposición de esta tirana que se llama moda son los vestidos de organdí para las jovencitas.

¿Qué podemos decir de ellos? Sólo alabanzas; los modistos han sabido trabajar tan artísticamente este tejido, que han hecho con él primores insospechados, verdaderas delicias de ensueño, que convierten a la mujercita chic en encantador bibelot.

Los frunces son el adorno principal de estos preciosos vestidos; ellos adornan los hombros, las mangas y el talle. Caprichosos volantes nacen alrededor del escote, logrando magníficos efectos, de ligeras alas son su complemento.

Como los estampados son el mayor éxito del año, también figuran en organdí y florecen con tal belleza sobre este tejido recio, que se obtienen encantadores aspectos de juventud y alegría.

Contrariamente de las muselinas, tafetanes, crespones, «surahs», etc., los estampados en organdí son sobre fondo claro, regularmente blanco, y las flores grandes y de tonalidades vivas, muy en consonancia con la gracia incomparable de una damita de diez y ocho años.

YVETTE

SEBASTIAN Y EMILIO

Peluquería de Señoras

Pelayo, 52

Teléfono 1486

BARCELONA

Páginas



as femininas



SECRETOS DEL MAQUILLAJE

El maquillaje en tonos blancos y negros, en vez de las grasas, cremas y lápices de colores, al presente en uso en las películas, puede que sea la próxima innovación en Hollywood.

Raimundo López, el maestro hispano de maquillaje en la producción de Samuel Goldwyn «Noche de nupcias», en la que Gary Cooper y Anna Sten tienen los papeles estelares, anuncia que está terminando unos experimentos, que posiblemente eliminen el uso de los colores en los cosméticos empleados por los artistas de la pantalla.

—Son muchas las estrellas que desconocen el arte de maquillaje e insisten en decorar sus rostros como mejor les place, en vez de hacerlo de acuerdo con las exigencias de la cámara. Esto da por resultado el que la estrella a menudo se vea mal en la pantalla. La cámara registra solamente los tonos negros y blancos; por lo tanto, no existe verdaderamente necesidad de embadurnarse la cara con toda clase de colores.

López dice que Anna Sten es una de las pocas actrices de Hollywood que tiene conocimientos profundos del arte del maquillaje, tanto para la pantalla como en la vida real.

*Ann Dvorak,
nos muestra su delicada silueta
vistiendo este elegante traje*

Foto Warner Bros



PELUQUERÍA HOLLYWOOD

DE BORDALLO Y RUÍZ

TELÉFONO 3406



PEINADOS PROPIOS PARA VERBENA. CREACIONES DE J. BORDALLO

Colonial

PARA ONDAS
EXTRA CORTAS



POR PRIMERA VEZ
AUDICIONES DE TODO EL
MUNDO, SIN PARÁSITOS

Radio Saturno

RAMBLA
SANTA MÓNICA, 2



Cabellos blancos Calvos :: Caspa

El **Agua de Colonia La Porteña** hace volver el color primitivo en 15 días. No pinta porque no es tintura. No quema porque no contiene nitrato de plata. Es una fórmula científica del gran botánico argentino Doctor Mont. Con el uso regular del **Agua La Porteña**:

- 1.º — Desaparece por completo la caspa y afecciones parasitarias.
- 2.º — Cesa completamente la caída del cabello.
- 3.º — Los cabellos descoloridos o grises vuelven a su color primitivo, sin ser teñidos ni quemados.
- 4.º — Detiene el nacimiento de nuevos cabellos blancos.
- 5.º — En los casos de calvicie hace brotar nuevos cabellos.
- 6.º — Los cabellos ganan en vitalidad, tornándose lindos y sedosos y la cabeza se vuelve limpia y fresca.
- 7.º — El perfume es delicioso y no contiene aceite ni grasa de ninguna especie, que como se sabe perjudican la salud de los cabellos.

Acompañado del frasco va el folleto explicativo con un sin fin de Certificados de las principales eminencias médicas del mundo entero

Precio 6 pesetas frasco. Depósito en Barcelona: Calle Cortés, 556-560. Venta: Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Centros de Específicos

CRITICA CINEMATOGRAFICA

COLISEUM

En mala compañía. — Paramount

Un film sentimental, interpretado por la conocida pareja Sylvia Sydney - Frederick March. La labor de ambos es inmejorable y la acción se hace cada vez más interesante.

A. A.

Si yo fuera el amo

Una fina comedia de factura francesa, que divierte por sus situaciones cómicas muy bien buscadas. La interpretación es admirable y corre a cargo de Mirelli Balin, Fernand Gravey y Max Dearly.

C. S.

Al compás del corazón. — Paramount

Tema estudiantil, pero de nueva modalidad y, por tanto, se aprecia cierta originalidad.

Abundan las escenas sentimentales pero el conjunto es alegre, optimista, distraído. Bien Jack Oakie y Lina Roberti.

A. A.

El pan nuestro de cada día

Artistas Unidos

Un film lleno de vida y humanidad, realizado por King Vidor.

La lucha del obrero del campo está muy bien dibujada y demuestra la única solución que con el tiempo debe llegar. Todos los intérpretes, sin excepción, están admirables.

C. S.

CAPITOL

Cautivo del deseo. — Radio Films

He aquí un film cuyo argumento no es malo, incluso despierta cierto interés a pesar de su monotonía, pero lo que realmente echa a perder el film, es su principal intérprete Bette Davis, que hace unos gestos tan exagerados de su «rol» de muchacha ligera y con tan poca fortuna, que aburre al espectador hasta su grado máximo.

C. S.

Gloria y hambre. — Warner Bros

Tema de profunda humanidad y muy actual. La eterna lucha de los sin trabajo en busca de ocupación dentro de la crisis actual. Todos los personajes están bien dibujados, excepto, naturalmente, el comunista a quien presentan como tal, sólo cuando está en la miseria.

Una producción, en fin, emotiva e interesante por todos conceptos. Loreta Young y Richard Barthelme son los afortunados protagonistas.

C. S.

Amor y alegría. — Radio Films
Una revista alegre y dinámica interpretada por los simpáticos cómicos Wheeler y Woolsey. Gusta y divierte todo el film.

A. A.

MARYLAND

Cuando hace falta un amigo

M. G. M.

Una película interpretada por el diminuto Jackie Cooper, el cual es el único valor del film, ya que el tema carece en absoluto de interés.

C. S.

Berkeley Square. — Fox

Un film de indiscutible originalidad. Lástima que carezca algo de ritmo cinematográfico. Sus protagonistas muy acertados.

A. A.

FEMINA

Romance universitario. — Fox

Como el título indica, el tema se desarrolla estrictamente entre elementos estudiantiles. Se observa cierta monotonía a lo largo del film, si bien no faltan los momentos muy humanos que realzan el valor del mismo. Anita Louise y Tom Brown bien en sus respectivos papeles.

C. S.

En Capri nació un amor. — Fox

Un film sentimental que se sigue con marcado interés si bien se aprecia un excesivo diálogo que le perjudica.

Lástima que su director George Fitzmaurice haya presentado varias escenas en que lo ficticio del lugar, la decoración se vea tan a las claras.

Sin embargo, hay ritmo y, por tanto, interés. Helen Twelvetres, Mona Barrie y Hug Williams son sus protagonistas que salen airoso de sus respectivos papeles.

C. S.

FANTASIO

Los de 14 años

Un film expositivo, donde puede apreciarse la influencia que ejerce en la juventud el haber obtenido una sana educación. A pesar de la lentitud de esta cinta se observa una sobria interpretación y no está ausente el sentimiento humano.

A. A.

Fedora. — Cifesa

He aquí una nueva versión del conocido drama de Víctor Sardou.

Nueva en toda la acepción de la palabra, puesto que se la ha modernizado en absoluto conservando, desde luego, las esencias de la obra. Con este ambiente de actualidad ha ganado un 100 por 100 de interés.

La protagonista a cargo de Marie Bell, que es el alma del film, hace una creación meritoria. Tanto en los momentos de amor como de odio da la debida expresión sentimental de mujer enamorada y la fuerza dramática requerida.

C. S.

Rosas del Sur. — Cifesa

Este film se basa en la historia del célebre compositor Straus.

Tema sencillo y romántico, acompañado de música naturalmente deliciosa. La presentación es espléndida e inmejorable la interpretación.

C. S.

CATALUÑA

Ahí viene el novio. — Paramount

Una comedia muy divertida, disparatada, desde luego, pero cómica 100 por 100. Son sus protagonistas Patricia Ellis, Mary Boland y Neil Hamilton, que están acertados.

A. A.

Flor marchita. — Fox

Un film de asunto policíaco dialogado en francés. El interés y la intriga no decaen hasta el final.

Resalta la interpretación a cargo de Alice Field y Abel Tarride.

A. A.

UN ACUERDO IMPORTANTE ENTRE IBERICA FILMS Y ARTISTAS ASOCIADOS

Ibérica Films, S. A., la editora española que ha dado a nuestra cinematografía valores tan positivos como «Doña Francisquita», «Una Semana de Felicidad» y «Poderoso Caballero...», viendo el incremento que cada día va tomando la producción nacional, ha decidido disolver su departamento de distribución, para dedicar sus actividades únicas y exclusivamente a la producción.

Nos felicitamos de esta decisión que permitirá a la Ibérica reconcentrarse en esta tarea y superarse más y más en las películas que filme.

Para la distribución de sus futuras producciones, ha llegado a un acuerdo con Artistas Asociados, casa que por su solvencia, calidad y merecida fama no necesita de elogios ni alabanzas.

Esperamos, pues, que este convenio será beneficioso para ambas casas y que se traducirá en una producción continuada y acertadísima de buenas películas españolas.

ECOS DE HOLLYWOOD

Margaret Sullavan ha sido «prestada» a la Paramount por la Universal para participar en el drama de Stark Young, «So Red The Rose», que empezará a producirse en breve. Pauline Lord, la Mrs. Wiggs de «El más grande amor», y Fred Stone, uno de los actores favoritos del público americano, colaborarán con la señorita Sullavan. King Vidor se encargará de la dirección bajo el nuevo contrato firmado recientemente con la Paramount. El guión corrió a cargo de Maxwell Anderson.

Louise Beavers, la simpática ne-grita que obtuvo un notable éxito en «Imitation of Life», con Claudette Colbert, acaba de firmar un contrato con la Paramount para actuar en «Annapolis Farewell». Henry Hathaway, director de la notable producción «Tres lanceros de Bengala» se encargará de la dirección y Sir Guy Standing uno de los actores de dicha película tendrá el principal papel.

Hace algunos meses Mae West anunció vehementemente que no se pondría jamás un par de pantalones, pero usando del privilegio tan femenino de cambiar de opinión apareció en su reciente producción «Ahora soy una señora», vistiendo un ajuar completo de «cowboy». Y hay que ver lo graciosa que está.

Al regresar de una vacación en Hawai, Carl Brisson contó una interesante anécdota, en la que las famosas gardenias de la isla juegan un papel importante. Poco después de haber llegado a Honolulu, Carl se entregó a las delicias de un baño caliente, y mientras se remojaba, cantaba con gran entusiasmo la canción de las gardenias, que tanto éxito tuvo en «Los jinetes del rey». El ayuda de cámara, que estaba arreglando su ropa, escuchaba con atención, y al cabo de unos momentos salió precipitadamente de la habitación. Cuando Brisson salió del baño se encontró con la habitación llena de gardenias que el ayuda de cá-

mara había traído, creyendo que el actor se las estaba pidiendo a gritos.

Por convenio celebrado entre la Fox y la Paramount, el notable actor John Boles colaborará con Gladys Swarthout, famosa diva del teatro Metropolitano de Nueva York, en la producción de la Paramount «Rose of the Rancho» (Rosa del Rancho), que empezará a rodarse en breve.

King Vidor recibió recientemente una medalla que la Liga de las Naciones le otorgó como premio a sus labores durante el año 1934. Lionel Vasse, cónsul accidental de Francia en Los Angeles, hizo la entrega del premio, del cual fué instigador el ex cónsul francés de Los Angeles, Henri Didot.

«I Sing of Love» (Cantar de amor), es el título de la primera película que Jan Kiepura, famoso tenor polaco, interpretará para la Paramount. Kiepura llegará a Hollywood a último de mayo.



7'50

RUIDA

ROJO PERMANENTE

maxima calidad y presentación

LABORATORIO SINTY S.A. 234 BARCELONA



creacione/
belleza

Maxim's

LA LOZANIA Y FINURA DEL CUTIS SON LA VERDADERA BELLEZA. CUIDANDO ESTAS CALIDADES TODA MUJER SERÁ SIEMPRE HERMOSA

Julio 1935

Constance Talmadge ha visitado varias veces a Marion Davis en su camerino del Estudio Warner desde que la estrella está actuando en las producciones Cosmopolitan en este Estudio. No es muy aventurado decir que la Talmadge pretende volver al cine y que Marion Davis estará dispuesta a ayudarla.

Elliet Nugent, director de «College Stand», cuyas principales escenas se desarrollan en un laboratorio de química, tratará recientemente de experimentar con algunos de los ingredientes que formaban parte de la utilería. Mezcló una pequeña cantidad de ácido sulfúrico con clorato de potasa, y pocos minutos después estaba en manos de una enfermera que le vendaba con cuidado la mano derecha.

Marlene Dietrich acaba de regresar a Hollywood después de unas cortas vacaciones en Nueva York. En la actualidad está discutiendo varios argumentos para sus actividades futuras con Ernst Lubitsch.

Henry Hathaway, cuya dirección de «Tres lanceros de Bengala» fué un éxito clamoroso, se encargará de la producción de «Peter Ibbetson». Gary Cooper correrá a cargo del papel protagonista. Esta será la tercera película que el joven director ha realizado con Gary Cooper. La primera fué «Now and Forever» (Ahora y siempre).

Clara Kimball Young, y con «Atlantic Adventure», una de las más populares y queridas artistas de la pantalla silente, regresa a Hollywood: Clara Kimball Young. Miss Young fué la primera estrella cuyo nombre apareció en la Gran Vía Blanca en focos eléctricos, lo que implica una distinción única. Fué también la primera estrella en formar su propia compañía productora, que liquidó en 1923. Clara Kimball Young ha sido la estrella que ha tenido roles importantes en varias parlantes y ahora, después de un lapso de tiempo, vuelve a posar entre los focos luminosos en uno de los papeles principales de «Atlantic Adventure».

Para el vestido de bodas que Loretta Young luce en una escena de «Las Cruzadas», se necesitaron veinticuatro metros de satén. Las perlas que forman parte del vestido pesan más de diez libras. Tres modistas trabajaron en este complicado ropaje.

ULLERES...?



OPTICA MORATO

PREUS MOLT ECONOMICS

PETRITXOL,9

Nancy Carroll, quien también se hallaba de vacaciones en Nueva York, recibió lo mismo que Jean Arthur la llamada telegráfica del estudio Columbia. Nancy, apenas terminada su labor en «After the Dance» (La Canción del Dolor),

salió de vacaciones para verlas truncadas de improviso. El estudio, actualmente en intensa actividad, la requiere para el rol estelar de «Atlantic Adventure». Lloyd Nolan, brillante joven actor, hará el galán, y Albert Santell manejará el portavoz.



Una bella escena de la gran realización de Thra Von Harbou, «La Santa y el Loco», interpretada por Hertha Thiele, que nos presentará Cifesa

NOTICIARIO

Está terminándose en los Estudios Orphea el film «El Malvado Carabel», interpretado por Antoñita Colomer y Antonio Vico. Mientras en Trilla-La Riva dan fin a la película «El Secreto de Ana María», interpretado por Lina Yegros y Juan de Landa.

Se dice que Castellví empezará en breve un nuevo film en los Estudios Trilla-La Riva. También el maestro Dotras Vila y Rosario Pi. realizarán en film la obra teatral «El Gato Montés», protagonizado por Mapy Cortés.

Domingo Pruna está satisfechísimo de su cargo como ayudante del director Edgar Neville, del que sólo habla con elogios y admiración... Es una cosa seria... nos decía, lo mejor que ha pisado nuestros estudios, y además de poseer una gran

de su próximo film al lado del popular Alady.

Al fin se le ha dado al gran actor Alejandro Nolla oportunidad para demostrar sus condiciones cinematográficas. Edgar Neville le ha contratado para interpretar el «rol» de cajero en el film «El Malvado Carabel».

Armando Seville ha terminado su primer film de ambiente documental, titulado «Grumetes», con la colaboración del Asilo Naval de Barcelona. Se habla muy favorablemente de este film, en bien del joven productor, y pronto podremos admirarlo en uno de nuestros salones.

Vamos a reproducir lo más exacto posible una de las mil ironías que Edgar Neville interpreta durante el rodaje de «El Malvado Carabel».



En esta fotografía vemos al "furber" Adolfo Hitler recibiendo a los delegados de los distintos países. A la derecha, un quinto lugar, aparece don Vicente Canals, secretario de CIFESA y miembro de la Delegación española en el Congreso.

cultura y visión cinematográfica, es el hombre comprensivo y humorista por excelencia.

El simpático artista Manuel Verdugo, debuta como técnico en el film «El Malvado Carabel», en el que actúa como ayudante. Hemos visto en dicho film a la linda doble de María Ladrón de Guevara, Olga Peiro, trabajando entre los extras.

Mapy Cortés ha sido contratada por Javier Güell para protagonista

La escena representa el lujoso salón de fiestas de un hotel, donde en este momento se come... Antoñita Colomer (que anticipadamente ha pedido «algodón» para su nariz) y Antonio Vico ensayan con gran valentía el momento de repartirse una colosal «langosta» en pésimas condiciones (para no estropear la «buena» que guarda el «regisseur», colocada espléndidamente en una bandeja)... Cuando Neville ha comprendido como «buenos» los ensayos, durante los cuales le han maldecido más de ochenta personas (nosotros entre ellos), ha dicho

sonriente: —Bueno... pueden llevarse el «cadáver», que ya está identificado.

Se va a formar el sindicato de técnicos cinematográficos para imponer a cada extranjero que trabaje, un técnico español... Es muy lamentable la pérdida de esos minutos que por no entenderse director y «cameraman extranjero», se pierden en la colocación y arreglo de las luces y otras cosas de más importancia.

Luego de una ausencia de más de medio año por los Estudios Orphea, apreciamos con gran satisfacción una gran riqueza en material cinematográfico y organización, por cuya causa felicitamos al señor Guillén García, jefe de la organización de Orphea.

Guía de Estudios

Acuaviva, descansa.
Alady, trabaja en el Cómic.
Argentina Imperio, trabajará en «Nobleza baturra».
Algara Gabriel, descansa.
Ballesteros (Rosita y Conchita), descansan.
Baviera José, trabaja en la C. E. A.
Bonanova Forturio, descansa.
Cabo Rosita de, descansa.
Caravilla Carlos, trabaja en el Cómic.
Cortés Fernando y Mapy, descansan.
Colomer Antoñita, trabaja en «El Malvado Carabel».
Conesa Fina, terminó «Sesenta horas en el Cielo».
Fugazot Roberto, de tournée.
Demare Lucio, de tournée.
Irusta Agustín, de tournée.
Lado José M., trabaja en la Metro Goldwyn.
Lepe, trabaja en el Cómic.
Landa Juan de, trabaja en «El Secreto de Ana María».
Moreno Hilda, trabaja en Londres.
Méndez Sarita, descansa.
Núñez Ricardo, terminó «Rumbo al Cairo».
Palacios Antonio, descansa.
Pomés Félix, descansa.
Rodrigo Raquel, descansa.
Sentmenat Ramón, trabaja en «El Secreto de Ana María».
Villagil Luis, trabaja en «El Secreto de Ana María».
Vico Antonio, trabaja en «El Malvado Carabel».
Verdugo Manuel, trabaja en «El Malvado Carabel».
Yegros Lina, trabaja en «El Secreto de Ana María».

Tenga usted previsión **y asegure su vida!**

Si se presentara el caso de faltar usted, los suyos bendecirían su memoria por haberles librado de la miseria.

Contrate usted un Seguro de Vida dentro de sus posibilidades económicas.

Si por ejemplo, contrata 50.000 pesetas y fallece al haber satisfecho el primer recibo, sus beneficiarios cobrarán inmediatamente las 50.000 pesetas.

Si por el contrario, transcurre el plazo establecido y usted vive, cobrará usted mismo las 50.000 pesetas.

El capital que usted invierte en un seguro, lo tiene totalmente garantizado, ya que el Estado es depositario de las reservas de las Compañías de Seguros de Vida.

Pida ampliación de detalles sin ningún compromiso por su parte a

M. C L A R A M U N T
INSPECTOR DE LA COMPAÑÍA ADRIÁTICA

Calle Cortes, 583
TELÉFONO 33968
BARCELONA

Cocktail de informaciones

UNA NUEVA PRODUCCION ESPAÑOLA

Dentro de pocos días comenzará a rodarse en los estudios Trilla La Riva una nueva producción con el título de «El paraíso recobrado», en la que actuarán como principales intérpretes Antoñita Arqués («Miss Cataluña 1935»), Mapy Cortés, Conchita Rey, Alady, Lepe, Nolla, Ruiz París, etc.

Para esta cinta el conocido maestro Juan Dotras Vila ha escrito una

LAS ACTIVIDADES DE HAROLD LLOYD

Después de doce años de producir películas por su propia cuenta, Harold Lloyd ha consentido temporalmente en actuar bajo el emblema de la Paramount, encargándose del papel estelar en «The Milky Way» (La vía láctea). En cuanto haya terminado esta película volverá a sus actividades de productor independiente. Lloyd declara que el argumento de «The Milky Way» es ideal

mando parte del cuerpo expedicionario norteamericano, esta es la primera vez que Walt Disney pisa el viejo continente, ahora con traje de paisano.

Le acompaña también en este viaje, durante el cual visitará Inglaterra, Francia, España e Italia, su hermano Roy Disney, presidente de las Walt Disney Enterprises.

Su estancia en Europa se prolongará hasta fines de julio o principios de agosto.

No dudamos de que esta noticia será recibida con júbilo por los innumerables admiradores que tiene Walt Disney en nuestro país, pertenecientes a todas las clases sociales y a todas las edades.



Una interesante escena de «La chica de las montañas», de Cifesa.

partitura que, a juicio de cuantos la conocen, será un triunfo más de este genial compositor, que tantas muestras nos tiene ya dadas de su talento, de su gran pericia y conocimiento pleno de la técnica musical.

ENRIQUE GAERTNER EN CIFESA

El conocido cameraman Enrique Gaertner ha firmado con Cifesa un contrato para la filmación de tres grandes producciones. Últimamente ha terminado el rodaje de un interesante documental sobre el «Gualquivir» por cuenta de Castilla Films.

para su clase de comedia. Leo McCarey, director de «Ruggles of Red Gap», con Charles Laughon de estrella, se encargará de la dirección de esta película.

¿VENDRA A ESPAÑA WALT DISNEY?

Walt Disney, el genial dibujante de la pantalla, creador del popular ratón «Mickey» y de las deliciosas «Silly Symphonies», ha llegado al Havre, acompañado de su esposa, en el magnífico trasatlántico «Normandie», que acaba de regresar de su viaje inaugural a Nueva York. Desde que vino a Europa, vistiendo el uniforme de motorista y for-

LO QUE SE RUEDA EN FRANCIA

Es muy probable que Louis Vallerq, realizador de «Escala», emprenda muy en breve la filmación de «Papavert», adaptación de la obra de Gordon y Lois Le Goudriard. El rumor de que Pierre Larquey sería el principal protagonista de este film, puede darse por descartado.

También corre la especie de que se va a realizar muy en breve una película exótica, «Tchaparita», cuyo argumento ha escrito Albert Caraco.

Louis Trenker será el animador y principal intérprete de «El emperador de California».

C. F. Távano anuncia la realización de dos nuevas películas: «La ventolera» y «La bella escala».

Tras una serie de días de lluvia y de mal tiempo, los franceses han podido ver, por fin, el sol, y el animador Félix de Gandra ha podido comenzar en Pierrefons la filmación de exteriores de «Los misterios de París».

Christina Jacques ha comenzado el montaje de su película «Yo soy un prisionero», desopilante comedia, cuyo protagonista es el cómico Tramel.

Armand Bernard, Florelle y Robert Arnoux continúan la interpretación de «Noche de novios».

Marcel Didier comenzará en breve la filmación de «Molino en el sol», secundado por Mónica Rolland, Milly Mathis, Alice Tissot y Marcel Vallée. La mayor parte de las escenas de la cinta se filmarán al aire.

MUEBLES FORTUNA

A PLAZOS Y AL CONTADO - PRECIOS SIN COMPETENCIA
 ESPECIALIDAD EN DORMITORIOS
 FABRICACIÓN PROPIA - FACILIDAD EN EL PAGO

HOSPITAL, 114
 TELÉFONO 23010

PRINCESA, 52
 TELÉFONO 23169
 BARCELONA

LA LEY FRANCESA PARA EL CONTINGENTE DE FILMS EN 1935-36

Como cada año, el Gobierno francés ha renovado las disposiciones sobre el contingente de películas, cuya vigencia viene datando del 1.º de julio de cada año al 30 de junio del siguiente. El decreto de 1935-36 es una reproducción exacta del que rige actualmente. No pone límites a las actualidades, dibujos ni documentales de menos de 900 metros. Todos los films quedan sujetos a la previa censura. La importación de películas de más de 900 metros sigue limitada al número de 94 films por semestre, y en cuanto a su proyección en versión original, queda limitada a cinco cines en el departamento del Sena y diez salones en los restantes departamentos, con un máximo de dos cines por departamento.

Para proyectarse estos films extranjeros en los restantes cines de Francia, tendrán que estar doblados en francés, doblaje que se hará precisamente en Francia, y en los primeros metros del film se hará constar en qué localidad se hizo el doble, artistas que interpretan la parte visual y la parte hablada y el título de la cinta en la versión original, con su traducción en francés.

DURANTE EL VIAJE INAUGURAL DEL «NORMANDIE» SE FILMA BOZAMBO

La producción London Films «Bozambo», basada en la novela de Edgar Wallace «Sanders of the River», que se viene proyectando desde hace nueve semanas en el teatro de Leicester Squar, ha sido escogida para ser proyectada en el magnífico cine que constituye uno de los alicientes del nuevo gigante de los mares, el trasatlántico francés «Normandie», en su viaje inaugural a América, recién efectuado. Esto constituye una nueva prueba del interés que despierta la película, rodada en su mayor parte en África por Zoltan Korda, con Paul Robeson y Leslie Banks como estrellas.

EL CAMERAMAN HENRY BARREYRE VENDRÁ A BARCELONA

Para rodar su película «El Paraíso recobrado» Films Minerva ha contratado al célebre operador francés Barreyre. Especializado en films de gran «mise en scene», Barreyre es una garantía para la película que han de interpretar Alady, Nolla, Leppe, Ruiz París, Antontai Arqués y Mapy Cortés.

Como films realizados en Francia podemos citar «Teodoro y Compa-

ña», «El rey de la frescos» y la gran producción espectacular «Mirages de París», entre otras.

MAE WEST, ESCRITORA

La próxima película de Mae West tendrá como fondo Alaska y los buscadores de oro de años atrás. Mae West escribirá el argumento.

Historia de una entrevista malograda

(viene de la pág. 11)

—Oh, eso depende... Me gustaría un sombrero así, con unas flores muy llamativas—continuó Grace Moore sin dar su brazo a torcer.

Yo sigo las incidencias de esta malograda interviú, al tiempo que trato de colocar un encendedor muy práctico a Valentín Parera. El notable actor español me escucha con aire de cansancio, diciendo que tiene muchos encendedores inservibles, y que actualmente no necesita nada; pero yo le llamo particularmente la atención sobre un modelo austriaco, muy poco práctico pero que se vende, por haberse puesto de moda, y parece que piensa a interesarse. En tanto le pregunto con el aire más inocente de un vendedor de encendedores:



Mallafre

Sastre

SIEMPRE
LAS
ÚLTIMAS
CREACIONES
DE
LA MODA

Ronda San Pedro, 24 - Barcelona

—Su esposa ha hecho una gran película, ¿verdad, usted? Yo he visto cómo el público la aplaudía a rabiar.

—¿Cuál es el último precio de este sombrero?—pregunta Valentín Parera eludiendo la respuesta.

Grace Moore, que ha estado observando, primero con gran extrañeza, después con asombro y luego con horror el antiestético sombrero de Germaine, sufre la más decepcionante impresión cuando mi amiga exclama con una convicción inaudita:

—Mi casa le servirá estupendamente bien. Con decirle a usted que yo no llevé más que los sombreros de nuestro almacén...

Germaine, dicho en perfecto español, ha metido la pata. La cosa ya no tiene remedio. Es preciso retirarse dignamente, como corresponde a un buen periodista; pero Valentín Parera que ahora empieza a interesarse por los encendedores, porque viene a España y quiere regalar algunos a sus amigos, me pide precio de por mayor, y yo estoy en un conflicto, porque no he comprado más que uno de cada clase.

—Mire usted... Francamente, yo no soy ningún gitano, no soy más que un simple periodista que, por medio de este subterfugio, he intentado celebrar con ustedes una entrevista. ¿Me quiere usted hacer unas declaraciones para mi revista española?

Al oír estas palabras los ojos de Valentín Parera se iluminan y brota una sonrisa de sus labios.

—Perfectamente—dice—: le voy a decir a usted lo que le interese, a condición de que me regale este encendedor tan original.

Hacemos el pacto y Valentín Parera nos hace unas declaraciones muy amenas acerca de sus planes que son esta vez puramente positivos. Grace Moore, a quien su marido explica lo que ocurre, no puede evitar un comentario:

—Ya decía yo que este sombrero...

Por fin se ha descubierto el pastel, gracias a la poca habilidad de Germaine, y ya hablamos claros con esta pareja internacional que tiene, hoy día, las simpatías de todos los públicos. Grace Moore, con encantadora vehemencia, nos pide que no digamos a nadie que están pasando en París unas semanas de descanso, libres de toda curiosa preocupación,

como un sencillo matrimonio provinciano que ha venido a pasar sus vacaciones en París.

—Por allá, en Cannes—asevera Grace Moore—, la vida se nos hace imposible. Siempre recibimos visitas de periodistas, curiosos y admiradores; siempre estamos pendientes del objetivo de los fotógrafos y los aficionados y no podemos gozar un momento de paz. Puedo asegurarle que ahora gozamos plenamente de la luna de miel por primera vez desde que nos casamos.

Al decir esto, los ojos de Grace Moore, tan azules, tan bellos, tan expresivos, sonríen a Valentín Parera.

Tal vez, por natural efusión o quizás con objeto de pagarnos el silencio, el simpático matrimonio nos ha sentado esta noche en su mesa. Germaine ya no luce el anacrónico sombrero. Está realmente elegante.

Y en el curso de la cena nos enteramos de un sinnúmero de cosas interesantes: de que Grace Moore es muy aficionada a la vida doméstica, que ama a su marido sobre todas las cosas, que tiene cifrada la mayor ilusión de su vida en vivir en el apacible rincón de Cannes, donde posee una quinta. De ella viene y a ella volverán después de estos días en París. Desde allí no se sabe dónde dirigirán sus pasos esta errante pareja. Parera tiene deseos de hacer un viaje a España. Grace Moore, a quien encanta el deseo de su marido, tiene también deseos de hacer una visita a Milán y Roma, donde pasó algunos años de bohemia. Ya veremos lo que resuelven. El cable y el teléfono nos hablarán de ello, siguiendo sus pasos con la curiosidad insaciable con que los periodistas siguen a las personalidades, sin descanso, sin piedad...



Fotograbados IDEAL

VALENCIA, 209

TELÉFONO 80689

BARCELONA

Julio 1935

LA HIJA DE NADIE

NOVELA CINEMATOGRAFICA
(CONTINUACIÓN)

Su amor propio le impidió exigir una explicación a su novia y se fué directamente a su padre para saber lo que había de cierto en aquellos propósitos que se decían. Y después de la conversación con Winters, John salió convencido de la verdad de la murmuración y huyó del pueblo sin despedirse de Vergie.

Adivinó la muchacha el motivo de aquella huida y compadeció en un principio a John sabiendo el amor que por ella sentía. Este mismo convencimiento hizo que permaneciera en ella firme el amor que siempre sintió por él y que a pesar de su ausencia siguiera amándole con igual fuerza que cuando eran novios.

Como siempre hay algunas almas caritativas que se dedican a traer y llevar noticias desagradables, no tardó en llegar a oídos de Vergie que John había huido del pueblo a resultas de la conversación que tuvo con su padre.

Interrogó la joven al autor de sus días, pero no obtuvo ninguna respuesta a su pregunta, y Vergie se propuso enterarse por sí misma del verdadero motivo que había hecho huir a su amado de su lado.

Algunas semanas después, supo la verdad, tuvo un altercado con su padre, que quería imponerle como esposo a Hugo, y huyó de su casa para establecerse por su propia cuenta en aquel establecimiento de modas, donde poco a poco habían ido acudiendo todas las elegantes de la población.

A partir de aquel momento, quedaron rotas para siempre las relaciones entre Winters y su hija, si bien ésta jamás habló en contra de su padre, ni hizo el menor comentario que significase un reproche hacia el que tan cruelmente había labrado su desgracia.

Seguía con vivo interés toda la vida de John lejos de allí, y por los periódicos se enteró de que se había casado y de que se presentaba a diputado por Parkville.

El día que leyó la noticia de su boda, la infeliz muchacha lloró amargamente, comprendiendo que ya era imposible para ella la felicidad de aquel amor, pero supo guardar aquella pena íntimamente para que nadie pudiera hacer de su amor un motivo de comentarios.

Ya dudaba Vergie que podría ver de nuevo a John, cuando éste se presentaba de improviso en el pueblo y acompañado de su esposa. El suplicio era, por lo tanto, mayor y más cruel, pero ella, alma generosa y valiente, sabía sobreponerse a los sinsabores de la vida y sufrir a solas su pesar.

La llegada de él despertaba en Vergie dormidos recuerdos, la recordaban aquellas horas de inmensa felicidad pasadas a su lado, las palabras de encendido amor que tantas veces le dijera y sus labios sonreían melancólicamente como si estuviera viviendo aquellos momentos que jamás podría olvidar.

No acusaba a John de nada, porque estaba segura de que él no había tenido la culpa de cuanto había ocurrido entre ellos y hasta adivinaba que aquella boda se había realizado en contra de su misma voluntad.

La llegada de John, bien preparada por sus amigos, tuvo un recibimiento apoteósico, y mientras que todos aclamaban al futuro diputado, Hugo subía los baúles de John al hotel donde debía parar. La muchacha que había sido tomada como doncella, le indicó el lugar donde debía ponerlos, y al ver con la facilidad con que subía los baúles, le dijo bromeando:

—Poco tienes tú de débil, ¿eh?
—Bah—exclamó Hugo sin dar importancia a su trabajo—. Esto es fácil.
—Pero pesa—comentó la doncella.
—Yo casi no lo noto—le contestó nueva-

mente Hugo, dejando el baúl donde le indicó la doncella.

—No sabía que fueses tan fuerte—le dijo la muchacha sonriéndole.

Hugo se la quedó mirando y al verla diferente con su uniforme de doncella le respondió:

—Ni yo que fueses tan bonita. Debe ser el uniforme.

En esto apareció Shadwell y la muchacha se retiró mientras que John le decía a Hugo:

—¿Cuándo vas a subir los otros baúles?

—Ahora mismo.

Entonces se fijó John en quién era el que le subía los baúles y le preguntó, con un tono en el que no podía disimular los celos:

—¿Qué tal su esposa, Hugo?

—El muchacho movió la cabeza negativamente y les respondió:

—Yo no tengo esposa, Mr. Shadwell.

—¿Cómo que no?... ¿No se casó usted con Vergie Winters? Su padre me dijo...

—Sí—le atajo Hugo—. Su padre quería casarme, pero Vergie se negó siempre.

—¿Y ella está bien?—preguntó John deseando adquirir noticias de la única mujer que había amado en su vida.

—Sí, está bien—respondió Hugo—. Se separó de su padre y ahora tiene una sombrerera.

—Gracias, Mac Queen—terminó diciéndole John, al mismo tiempo que le entregaba un billete como pago del trabajo que le había hecho.

Desde aquel momento una idea se clavó en la mente de John, volver a ver a Vergie. El amor que siempre había sentido por ella, revivía con más fuerza en su corazón y se acusaba a sí mismo de su acción por el abandono en que había tenido a la muchacha, al mismo tiempo que por la duda que había dado albergue en sí. Necesitaba verla para pedirle perdón por aquel daño que involuntariamente le había hecho y para justificar su conducta. No quería que entre ellos dos existiese la menor sombra de un acto injusto y esta afán y el mismo amor que sentía le impulsó a ir aquella misma tarde a la sombrerera de Vergie.

Estaba ésta a punto de cerrar el establecimiento cuando llamaron a la puerta, y fué ella misma a abrir. Su asombro no tuvo límites cuando vio aparecer en el dintel de la puerta a John. Por unos segundos quedó indecisa, sin saber qué hacer, hasta que por fin exclamó:

—¿Eres tú, John?

—Sí—respondió él— ¿Me dejas entrar?

Por toda contestación la joven abrió la puerta y una vez que hubo entrado la cerró para evitar la visita de ningún importuno. Lo condujo hasta el interior de la vivienda y cuando estuvieron allí Vergie siguió diciéndole:

—No te has casado con Hugo Mac Queen.

—Claro que no—respondió ella.

—Pues tu padre me lo dijo por seguro.

—Lo sé—respondió Vergie—. ¿Por eso te fuiste sin decirme adiós?... ¿Qué te dijo?

—Me dijo que era de «ley» que Hugo se casase contigo... ¿Y yo fui capaz de creerlo?

Vergie quedó un momento en silencio hasta que por fin le interrogó:

—¿Y por qué te dijo mi padre esa mentira, que sabía había de destrozarle la vida?

—Lo ignora—respondió John, demostrando en sus palabras el dolor que sentía—. Me dijo que estabas gravemente comprometida con él y yo no quise ser un estorbo para lo que en aquel entonces creía que debía ser tu felicidad.

—Pues no era cierto nada de lo que te dijo—respondió Vergie—. Parece increíble que mi padre... Pero ahora veo claro todo. Ahora comprendo para qué era aquel dinero.

—¿Qué dinero?—preguntó John, sin saber a qué se refería la joven.

—No debiera decirte, porque una hija debe ocultar los defectos de su padre, pero se trata de mi amor y quiero que lo sepas, aunque te ruego que luego lo olvides—siguió diciéndole ella—. El no quise decirte por qué le dieron los 10.000 dólares...

—¿Y quién fué el que le dió ese dinero?

—El padre de tu esposa—le contestó Vergie—. Yo vi el cheque... Mi padre cobró 10.000 dólares por decirte esa infame mentira. Comprendo ahora tu desesperación cuando hablaste con él.

—Sí, Vergie—respondió John cogiéndola las manos amorosamente—. En aquel momento creí enloquecer... Por eso me fui del pueblo...

La muchacha, sin apartarse del brazo en que la tenía finalmente John suspiró con tristeza.

—Han hecho de nosotros lo que han querido... ¿No es así?

—Sí, Vergie, y lo peor de todo esto es que tengo la seguridad de que mi esposa lo sabe. Estoy seguro de que ella fué partícipe de esta compra que hicieron de mí. Pero no me importa. ¿Tú me quieres aún, Vergie? ¿Yo no he cesado de pensar en ti ni un solo día?

Vergie no podía sustraerse a aquella pasión que siempre había sentido por él. Era sincera en todos sus afectos y no quiso negarle que le amaba de igual forma que cuando eran novios, y le dijo:

—Sí, John. Mi amor durará tanto como mi vida. No he amado a ningún hombre más que a ti y en el recuerdo de este amor, y más ahora que sé que me quieres, cifraré toda mi felicidad.

Sin que ellos mismos se dieran cuenta, el abrazo se fué haciendo más fuerte, sentían sus alientos el uno junto al otro y en sus ojos resplandecía la llama de aquel amor que siempre se tuvieron.

Sus labios se unieron en beso de profunda posesión y nuevamente sus almas vibraron al influjo de una pasión desbordante.

LOS PROTAGONISTAS

Al día siguiente comenzaba la propaganda de John para que lo eligieran diputado. Por todo el pueblo no se veían más que carteles con su nombre y retrato y en grandes caracteres se leía: ¡Votad a Shadwell!

Su triunfo casi podía darse por descontado y en la plaza del pueblo se levantó una especie de tablado para que hablase John.

Todo el pueblo acudió a oírlo y las hermanas Turner hablaban con el banquero local y le preguntaban:

—Ustedes, los banqueros, votarán por Shadwell, ¿verdad?

—Claro que sí—respondió el banquero.

—Pues si las mujeres votásemos, no triunfaría.

—¿Por qué?—le preguntó el banquero.

—Porque yo no votaría por un hombre que se pone en evidencia por una mujer.

—¿Y quién es ese hombre, Shadwell?—preguntó algo extrañado el banquero.

—Claro que sí—siguió diciéndole la mayor de las dos hermanas—. Nosotras le hemos visto juntos en el Parque, anoche... ¡Después de las once de la noche!

El banquero se encogió de hombros y sin dar importancia a lo que le decía, le respondió:

—También yo voy al Parque a pasear el perro.

—Pero es que Vergie y él no llevaban ningún perro—murmuró la hermana mayor.

—Han sentándose todos los que tenían sitio preferido en aquel mitin, y el juez del pueblo, que se hallaba al lado de la esposa de Shadwell, le decía a ésta:

—Mrs. Shadwell, su marido tiene un porvenir espléndido en la política.

—Tal creo, señor Juez—respondió ufanamente la esposa del político.

La mujer del juez intervenía en la conversación, y le dijo:

—Mi marido cree que John llegará a Presidente.

—Es verdad—afirmó el juez—. Lo creo así... ¿Por qué razón no ha de llegar con el talento que tiene?

Entre los que habían ido a escuchar a John, estaba también Vergie. Advertíase en ella una felicidad inmensa, que apenas si podía disimular. Por fin había conseguido ser feliz con el hombre a quien tanto amaba, y en aquel instante, al saber que el amor de John era solamente suyo, se sentía más feliz todavía.

Uno de los amigos de John hizo la presentación del candidato a diputado diciendo:

—Hoy nos honramos con tener entre nosotros un hombre digno, un hombre que hará imponer su propia dignidad a la política del país... John Shadwell, nació en este pueblo... Park Shadwell, su abuelo, fue uno de los fundadores de Parkville.

Y mientras que aquél hacía la presentación, los protagonistas principales de cuanto ocurría hablaban consigo mismos y comentaban lo que veían. El padre de la esposa de John miraba a todos los que estaban reunidos y luego se fijaba en el que había elegido por yerno, y se decía:

—La gente de este pueblo es muy insulsa, pero ya supe elegir bien.

Su esposa, por su parte, se decía:

—John está destinado a triunfar. Creo que pronto nos veremos en Washington. Vergie pensaba diferentemente de ellos. Para ella no era la ambición lo importante, sino el amor que sentía por él, y mientras sus ojos se recreaban en la contemplación del hombre amado, su pensamiento decía:

—John, mi corazón se desborda cuando te miro... A pesar de todos, eres mío, mío... Y mirando hacia el lugar donde estaba su esposa, siguió diciéndose:—Allí está ella. ¿Se lo arrebató yo o me lo arrebató ella a mí? Mira hacia aquí, será mejor desviar la mirada, no vaya a sospechar algo.

Pero la esposa de John la había visto mirarla fijamente y se dijo extrañada:

—¿Quién será esa muchacha que no deja de mirarme?

John, por su parte, pensaba:

—¿Qué hermosa pueblo! Será una labor muy grata representar a estas gentes sencillas y buenas... ¿Dónde estará Vergie? Ah, ya la veo allí... Pero es preciso atender al discurso, pensaré lo que debo decir.

Otro de los reunidos, el hijo del reverendo, miraba a Sadie, la empleada de Vergie, y se decía entusiasmado:

—¡Qué bonita está Sadie! Y nadie ha debido besarla aún. Me casaré con ella, cuando me asienten en la oficina.

Pero Sadie pensaba de muy distinto modo que él, y mientras hablaba el que hacía la presentación de John se decía interiormente:

—¿Qué tonterías dice este tipo! ¿Qué pueblucho más indecente! Tendré que irme a la ciudad, a buscarme un tipo con plata.

Y por último, el padre de Vergie miraba a su hija y se preguntaba:

—Averiguará Vergie algún día lo de los 10.000 dólares? Bah, de todas maneras, no tiene importancia... Todo aquello no era más que un amorcillo que ya parece haberse terminado... No hay más que ver lo tranquilos que están los dos.

Le tocó el turno a John de tener que hablar y se levantó para decir:

—Me sentiré orgulloso de representar a todos ustedes en Washington, en el caso de que me elijan diputado. Si consigo vuestra confianza, yo os prometo construir una canal hasta el río Mississippi.

Una salva de aplausos acogieron esta promesa y por todas partes empezaron a vitorear al futuro diputado.

Vergie no era de las que menos aplaudía y aquellos vítores parecían que era ella misma quien los recibía, al ver cómo John la miraba de vez en cuando y le sonreía. Durante todo el día no se habló de otra cosa que de la próxima elección del futuro diputado y todos daban por descontado el éxito de John.

En el único café que había en el pueblo discutían sobre el resultado de las próximas elecciones, y un parroquiano decía al dueño: hombre de gran predominio sobre los habitantes de la población:

—Apuesto lo que queráis a que Shadwell sale elegido.

—También lo creo yo—respondió el dueño del café—. Si le eligen y hace el canal, ganará una fortuna. Le diré que lo haga pasar por mis propiedades.

El otro lo miró burlesco y le contestó:

—¿Crees que Shadwell se dejará sobornar? El no se dejará mandar por nadie.

—Pero a mí me obedecerá, si quiere vosotros—replicó convencido el dueño del café.

Al mismo tiempo que esta conversación se desarrollaba en el café, en la tienda de Vergie se presentaba el reverendo Preston y le decía a la joven:

—He venido porque quiero hablar con usted a solas un momento.

—Pase por aquí, Mr. Preston—le dijo la joven acompañándole hasta el interior de la tienda, mientras que quedaban en ella Barry, el hijo de Preston, y Sadie.

Aquél, cada vez más enamorado de la muchacha, se acercó a ella y le preguntó:

—¿Tienes alguna cita esta noche?

—Sí—respondió ella—. Tengo alguien que me ha invitado a dar un paseo.

—Pero podrías faltar a esa cita si quisieras—le dijo el muchacho insinuante.

—Quizás—respondió la muchacha—Veamos qué quieres.

Y mientras que los dos jóvenes se ponían de acuerdo para encontrarse aquella noche, Mr. Preston le daba cuenta a Vergie de los rumores que corrían acerca de sus amores con Shadwell, y le decía:

—No es que yo quiera dar crédito a esas habladurías, pero como comprenderá no puedo prestar mi apoyo a un hombre que se expone a un posible escándalo... ¿Verdad que usted me comprende?

Vergie bajó la cabeza asintiendo, al mismo tiempo que experimentaba al dolor que le producían las palabras de Preston, que siguió diciéndola:

—Yo creo que con mi influencia John Shadwell llegará al Congreso.

—No lo dudo, Mr. Preston—respondió la joven sabiendo la gran influencia que tenía entre los habitantes de Parkville—. Le agradezco que haya venido, porque así podré convencerle de que está en un error respecto a Mr. Shadwell.

—Ya me suponía yo que todo eran calumnias—respondió bondadosamente mister Preston.

—Desde luego—volvió a decirle Vergie, haciendo un gran esfuerzo para aparecer serena y que su visitante no advirtiese la pena que la embargaba en aquellos instantes—. Mr. Shadwell ha venido a verme varias veces, pero sólo en calidad de abogado.

—Lo comprendo perfectamente—le dijo Mr. Preston, que por su parte no quería ahondar demasiado en aquel asunto—. Pero usted comprenderá...

—No siga—le interrumpió Vergie—. En lo sucesivo, no habrá razón alguna para que Mr. Shadwell vuelva a verme.

—Muchas gracias, Vergie—terminó diciéndole Mr. Preston, al mismo tiempo que se disponía a salir—. Puede contar que mister Shadwell saldrá elegido.

—Me alegraré que así sea—le contestó sonriendo tristemente Vergie—. Siempre hemos sido buenos amigos y su fortuna me alegra.

La misma Vergie le acompañó hasta la puerta, y una vez que la hubo cerrado, se encerró en su casa y se dejó caer sobre el sofá, llorando amargamente.

Ni ella misma supo el tiempo que pasó en aquella actitud. Se hallaba en un estado de inconsciencia y su único pensamiento era la idea de tener que renunciar al hombre que tanto amaba, al hombre que le había entregado con su amor cuanto una mujer puede ofrecer al ser querido.

De pronto sintió que la puerta se abría y se levantó rápidamente. No podía ser nadie más que John, porque él era el único que tenía la otra llave de la casa. En efecto, era John que entraba, y al verlo, la infeliz joven corrió a sus brazos y ocultó su rostro en su pecho, sintiendo que era más fuerte la congoja que la atormentaba en aquel instante de suprema renunciación.

—John—exclamó ella—. Si supieras qué alegría me das con tu llegada.

—Lo sé—respondió él abrazándola con inmenso cariño—. Yo he sido feliz pensando nada más que tú me aguardabas.

Mas al ver en sus ojos las señales de las lágrimas le levantó mimosamente la cara y le preguntó extrañado:

—¿Por qué has llorado?

—Es que... he recibido una visita muy importante. Ha estado a verme Mr. Preston.

John comprendió que la visita de aquel individuo nada bueno podría traer para sus relaciones con Vergie, y preguntó sobresaltado:

—¿A qué vino?

—Pues... es que... parece que estamos dando un escándalo y que amenaza con mi cariño tu porvenir.

—De mi porvenir me cuidaré yo y no necesito guardianes ninguno—respondió secamente John, molesto por la intrusión de aquel individuo—. ¿Qué le has dicho?

—Le dije que has venido aquí en calidad de abogado solamente y que en lo sucesivo no volverías a visitarme.

John se separó rápidamente de ella, como si hubiese estallado una bomba a sus pies, y exclamó sobresaltado:

—¿No dirás eso en serio?

—Sí, John, lo digo en serio... ¿No debo hacer eso?

John volvió a abrazarla, como si fuera una chiquilla, y le dijo:

—Nada de eso debes hacer. ¿Tú crees que un amor como el nuestro puede terminarse porque digamos que se ha acabado? No, Vergie. Nosotros nos queremos por encima de todos y todos y ni Preston, ni todo el pueblo junto serán capaces de separarme de ti. Ya me separé una vez creído en que no me amabas y no quiero volver a vivir otra vez en el infierno en que estuve. Nosotros nos seguiremos viendo como hasta ahora y si le molesta a Preston que me retire su protección.

—Pero y su influencia política?—le dijo ella.

—¿Qué me importa a mí su influencia política?... ¿Acaso no tengo yo talento suficiente para abrirme paso, sin necesidad de que nadie me ayude? Preston ha venido a asustarte, pero no te importe... Si no soy diputado, me importa poco no serlo.

—No, John—insistió Vergie—. Yo no quiero ser ningún obstáculo en tu vida. No podemos hacer nada contra el destino. Tú eres un hombre casado y te debes a tu hogar, a tu esposa.

—Pediré a Laura que se divorcie de mí.

—Eso es una locura—exclamó sobresaltada Vergie—. Eso sería un escándalo terrible y perderías todo lo que has conquistado.

—No lo consentiré!

Poco me importa todo lo que no seas tú... ¿De qué me serviría el triunfo si tenía que renunciar a ti?... No consentiré nunca que te separes de mí.

—Pero debes pensar bien, John—respondió ella tratando de convencerlo, a pesar del dolor que aquello le causaba—. Debes comprender que nadie aprobará tu divorcio. Debes renunciar a ti, aunque sigas amándote como siempre.

—No, no y no!—exclamó enérgicamente él—. ¿Acaso debemos sacrificarnos así? ¿De veras crees que dos seres que se aman pueden decirse adiós para siempre? ¡Idearemos algún remedio... Déjame pensar a mí...

Y entre besos y caricias, arrullándose como dos chiquillos que sienten con toda la fuerza de su juventud aquel amor más grande que sus propias vidas, los dos enamorados encontraron el medio de seguir amándose sin que nadie pudiera criticarlos. Para ello nada mejor que no verse durante el día. El iría a verla de noche, cuando ya durmieran todos los del pueblo y de esa forma nadie se enteraría de sus visitas. Renunciarían a aquellos paseos diarios por el parque y en la intimidad de la casa de Vergie cobijarían aquel amor que siempre se habían tenido.

EL EGOISMO DE LAURA SHADWELL

Aquella noche, cuando John salió de casa de Vergie, procuró hacerlo en forma que nadie lo viese y en cuanto estuvo en la calle torció la esquina para disimular. Mas quiso la suerte de que se tropezara con Sadie y Barry que al verlo le dijo a la muchacha:

—Habrá estado con Vergie.

(continúa en el próximo número)



Producto magno e insustituible para recuperar la perdida felicidad conyugal

Foskolarsyl Dutrem

Cura el empobrecimiento orgánico cualquiera que sea su causa; combate de una manera eficaz el Escrofulismo y el Raquitismo; restablece las fuerzas agotadas, de resultados positivos y rápidos en las depresiones ocasionadas por las enfermedades microbianas que atacan la nutrición y disminuyen la resistencia de las células; el mejor reconstituyente para tomar después de la gripe, de la bronco-neumonía, la pleuresía y durante el paludismo; combate la Anemia y Cloro-anemia; aumenta el apetito.

Granulado: Una medida antes de las comidas, solo o diluido en agua o leche. **Precio: 7,75 pesetas frasco.**

Vino: Una cucharada grande antes de las comidas. **Precio: 6,75 pesetas** inyectables de 1 c. c. y de 2 c. c.

Antigastrálgicos Dutrem

De gran eficacia en las enfermedades del estómago; estimula el apetito y las secreciones; se prescribe como un excelente eupéptico, en las dispepsias hiposténicas, dispepsias con fermentaciones anormales, gástricas, hiperacidez, pirosis; calman los vómitos debidos a una alteración orgánica o funcional del estómago.

Uno o dos sellos antes de las comidas. **Precio: 6,75 pesetas.**

Gyneol Dutrem

(Anti-Abortivo)

Preparación vaso-constrictora, con predominio pelviano y gran hemostático; actúa también como sedante y antiespasmódico (especialmente uterino).

Se emplea con éxito en la hemorragia de las histéricas, en las epistaxis, en las hemorragias hemorroidales y en los hematomas de origen renal. Muy útil en las dismenorreas.

Dosis: 25 gotas tres veces al día. **Precio: 7,75 pesetas.**

Yodipeptán Dutrem

Gotas, Elixir, Inyectables

Indicado para combatir: Linfatismo, Escrofulismo, Artiritismo, ARTERIO-ESCLEROSIS, Hemorragia cerebral (Peridura), Fatiga cerebral, Asma, Enfisema pulmonar, Reumatismo, etc.

Indicaciones en el folleto.

Precios: Gotas, 6,75; Elixir, 6,75; Inyectables de 1 c. c., 7,75; de 2 c. c., 10,25 pesetas.

Bio-Pulm

nombre registrado (específico)

Pulmo-Bronquial

(Anti-tosilar)

Combate Bronquitis agudas y crónicas, Catarrhos, Asma, Pleuresía, Grippe y Tosas pertinaces; es el tratamiento más indicado contra las afecciones pulmonares y bronquiales. No perjudica ni ocasiona ningún trastorno gástrico, como muchos otros. Cura la tos después de curar las causas de la misma.

Dosis: de tres a cinco cucharadas grandes al día. **Precio: 6,75 pesetas frasco.**

Estos son algunas de las especialidades de los Laboratorios DUTREM y como tales se recomiendan por su excelencia y eficacia.

Para folletos gratis y demás informaciones, dirigirse a los citados Laboratorios:

Alta de San Pedro, 50 - Barcelona



Un esfuerzo inútil

Un esfuerzo inútil representa el pretender modificar la silueta ajustándose exageradamente la faja o el corset. Todas las señoras saben lo imposible que es lograr un resultado con este procedimiento, puesto que las presiones forzadas sólo consiguen un desplazamiento de la grasa y su concentración en diversos lugares, especialmente en los bordes de la faja («neumáticos»), que producen no sólo efectos ingratos a la vista, sino que ponen más en evidencia un defecto que todas desean ocultar. / Una faja bien ajustada es muy conveniente, pero sus efectos sólo son perfectos sobre un cuerpo del que se ha eliminado de antemano la grasa superflua. / Para lograr este fin existen varios procedimientos de dudoso resultado: régimen alimenticio, ejercicio, medicamento, nocivos, etc.; pero únicamente existe un método sano y eficaz: GELEE MITZA.

GELEE MITZA no es preparado de perfumería, sino que es un principio científico aplicado a combatir la enfermedad de la grasa que amenaza los mejores años de la mujer. La obesidad es, en efecto, un fantasma que amarga muchas caras bonitas. GELEE MITZA alejará definitivamente ese fantasma reduciendo rápidamente aquellas partes excesivamente desarrolladas y devolviendo al cuerpo sus proporciones normales. / GELEE MITZA actúa mediante fricciones sobre las partes que se desean adelgazar, sin dañar la piel ni molestar lo más mínimo. GELEE MITZA se prepara en un laboratorio solvente por químicos especializados, y es lo único que lleva unida la eficacia con la salud. / Pida hoy mismo el folleto explicativo de Estética Mitza, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará usted, entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura. / Precio: 18,75. Contra envío de 19,55 por giro postal se remite por correo certificado. / LABORATORIO DEL DR. VILADOT, Sección F. M. 2, Consejo de Ciento, 303, Barcelona. De venta en los principales centros de específicos y perfumerías de España.

PIDA FOLLETO GRATIS